12
2 ej.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CAMPUS "ACATLAN"

SALVADOR ABASCAL. LA OTRA REVOLUCION. ANALISIS HISTORIOGRAFICO DE SU OBRA.

08 SEP 22 AM 10 02

0093771

SEMINARIO-TALLER EXTRACURRICULAR

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A:

CESAR MARTINEZ ALVAREZ

ASESORA: LIC. ROSALIA VELAZQUEZ ESTRADA.

UNAM
CAMPUS ACATLÁN

SANTA CRUZ ACATLAN, EDO. DE MEXICO. 1998.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

266418

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis maestros: Aurora Flores Olea, Manuel Ordoñez Aguilar, Arturo Torres Barreto, Julio César Morán Alvarez y Ana María Aragones Castaner, porque me compartieron generosamente sus conocimientos. Las palabras de sus atinados comentarios y sugerencias, se pueden escuchar a lo largo de este trabajo.

A la maestra Rosalía Velázquez Estrada, porque al hacerme un espacio en su casa y en su agenda, me dedicó el tiempo necesario para ayudarme a formar una idea clara sobre la derecha mexicana. Mis análisis se beneficiaron de su benevolente lectura.

A mis compañeros del Seminario de Titulación, que crearon un ambiente muy favorable para que a través de la crítica, la colaboración y la camadería, pudiera ampliar mi cultura sobre la historiografía.

A Carmen Mauleón y Guillermina Ramos, cuyo trabajo mecanográfico estuvo teñido de disposición y paciencia; particularmente Carmen, que se debatió arduamente contra mis falsos acentos y los gnomos de la palabra escrita.

A Memito, Iván y Cecilia, cuyo apoyo a lo largo de innumerables tareas cotidianas, me permitió sortear todos los obstáculos que se me presentaban.

Por último, debo agradecer profundamente a tres personas: Guillermina, mi madre, que incansable, sigue luchando por una causa justa y noble; Angel, mi padre, un crítico experimentadamente hábil, amigo de muchos años y tierno adversario sentimental; y finalmente, Ross, mi eterna señal anticaídas, compañera de camino y mucho más. Su optimismo me guió durante la oscura senda del desgano y su fortaleza me salvó, una vez más, de mis peores imprudencias.

INDICE

Índice 1

Introducción 3

Capítulo I

Salvador Abascal. El hombre, vida y obra 5

Capítulo II

Salvador Abascal. Las ideas de un cruzado en el tiempo y en el espacio . . 21

1- El hombre y su espacio. El contexto regional. 21

2. El hombre y su tiempo. Ideología y filosofía de Salvador Abascal. 25

Capítulo III

La Revolución Antimexicana. El enfoque histórico de Salvador Abascal 32

1. La Revolución y el pensamiento abascalista 32

2. La Revolución Mundial 35

3. La Revolución Mexicana 39

4. Los fundamentos ideológicos de la Revolución Antimexicana 41

5. Salvador Abascal: un enfoque reaccionario de la Revolución Mexicana . 46

6. La otra Revolución: La Revolución Antimexicana 49

Capítulo IV

Significado y sentido histórico en la obra de Salvador Abascal 52

Salvador Abascal y el conocimiento histórico científico 58

Capítulo V

El reverso de la moneda: el rechazo a la modernidad 61

Capítulo VI

El espejo cóncavo. Apuntes sobre la derecha en México. El caso de la Unión Nacional Sinarquista 69

1. Nacimiento de la Unión Nacional Sinarquista. 69
2. Estructura organizativa 73
3. Ideología sinarquista 77
- Un nacionalismo anticomunista contra el nacionalismo cardenista 81
4. El militante de la UNS: Los campesinos 84

Conclusiones 89

Bibliografía 93

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de análisis historiográfico pretende profundizar sobre la obra de Salvador Abascal, actor importante en el esquema sociopolítico de la derecha mexicana.

A través de la revisión de sus textos, trataremos de entender su espíritu de sacrificio y la fuerza de sus convicciones que lo llevaron a autodeterminarse como "el elegido" en la lucha contra los "ateos, judíos, yanquis y marxistas" que han avanzado en la supuesta conquista del poder a través de la Revolución.

En este trabajo me centraré en uno de los principales puntos de su obra: la Revolución Mexicana. Abascal jamás concibe al poder mexicano emanado de la revolución como la máxima autoridad del país y ni siquiera como su representante, sino que fiel seguidor de los principales postulados de la Iglesia Católica y la Santa Sede, no reconoce ningún régimen laico.

Para Abascal, el conjunto de nacionalidad mexicana es sinónimo de catolicismo, por eso, en su singular pensamiento no concibe al pueblo mexicano si éste no es fielmente católico. Con ésta definición de nacionalismo envuelve a todo su sistema de creencias e ideas, por lo que considera que todo lo que atente contra la Iglesia Católica atenta contra México, país que a lo largo de su historia ha sufrido ataques a través de la revolución en diferentes fases y que van desde el movimiento de Independencia, hasta la actual "revolución sexual". De ahí que podamos entender sus críticas a todo lo que represente movimiento revolucionario.

Su formación ideológica y su concepción de proyecto social basado en la premisa de que la Iglesia Católica está por encima del poder del Estado posrevolucionario, serán fundamentales para su actuación y razón de ser como actor político en los años cuarenta y que se vierte en la concepción de historia que escribe en sus libros.

Por todo lo anterior, en este trabajo analizaré su vida relacionándola con el contexto regional donde se desenvolvió, profundizaré en su concepto de revolución y en los argumentos ideológicos de que se vale para construir su crítica intelectual y política al movimiento revolucionario mexicano. De igual manera destacaré sus principales tesis en contra de la modernidad y revisaré el significado y sentido que le atribuye al conocimiento histórico a través del análisis de sus textos, en los que aborda la historia de México.

Finalmente, con el objetivo de darle un sentido de explicación a su obra escrita en relación a sus experiencias políticas, dedicaré un capítulo para revisar los principales hechos y acontecimientos históricos de la organización en la que destacó como líder y donde se formó como ideólogo de la derecha mexicana: La Unión Nacional Sinarquista.

CAPÍTULO I

SALVADOR ABASCAL

EL HOMBRE, VIDA Y OBRA

Salvador Abascal nació en Morelia el 18 de mayo de 1910[1]. De una familia de 12 hermanos, su niñez transcurrió en el Bajío, en el centro del país, principalmente en Valle de Santiago y Guanajuato. De familia acomodada y de buena posición económica, es a consecuencia de la revolución, cuando regresa a Morelia en 1915, en la pobreza absoluta[2]. Desde entonces el Abascal niño, odió a la Revolución y a los revolucionarios porque "trastocaban el orden social y la tranquilidad familiar".

Su padre Adalberto Abascal, abogado de profesión, lo formó en la disciplina de muchos atributos, entre ellos: el sacrificio, la pobreza y la humildad. El carácter de Abascal estuvo determinado por sus padres, fieles y devotos católicos, en donde la moral, la doctrina, los principios y costumbres de la religión católica se cumplían rigurosamente[3].

Abascal se educó en los dogmas de la fe en Dios, la providencia, el ángel de la guarda y sus problemas cristianos en un Bajío en donde surgieron los primeros antecedentes históricos del sinarquismo y en donde se dio desde la temprana fecha de 1913 y hasta 1937, una franca oposición entre los católicos y los

---

[1] Estudiosos del sinarquismo como Pablo Serrano Álvarez, mencionan que Abascal nació en Morelia, Apud, Pablo Serrano Álvarez. "El ritual de un sacerdote sinarquista: Salvador Abascal" en: Carlos Martínez Assad. A Dios lo que es de Dios. México, Aguilar, 1995, p. 396; mientras que Humberto Musacchio en su Diccionario Enciclopédico de México. México, Andrés León Editor, Tomo I, 1990, p. 1, nos dice que nació en Valle de Santiago, Guanajuato. Por su parte Abascal, en sus memorias nos dice: "mis primeros recuerdos son de la revolución. Aún no cumplía yo 5 años. Fue en el cálido Valle de Santiago, del Bajío", sin especificar el lugar de nacimiento. Vid. Salvador Abascal. Mis recuerdos, Sinarquismo y Colonia María Auxiliadora. México, Tradición, 1980. p. 1. También Guillermo Zermeño nos dice que nació en Guanajuato, Guillermo Zermeño, y Rubén Aguilar V. Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual. México, Universidad Iberoamericana, 1988. p. 81.

[2] Salvador Abascal, Op. cit. p. 2

[3] Carlos Martínez Assad, Op. cit. p. 397, et. seq.

revolucionarios, que se explica por ser ésta región un lugar en donde la sociedad católica y la tradición se opuso a cualquier tipo de "modernidad que la revolución pretendía introducir"[4]

Su padre participaba desde 1917 en una organización secreta llamada la "U" (Unión) y que luchaba en oposición al anticlericalismo revolucionario. "Durante seis años -su padre- había viajado ostensiblemente como visitador de los Consejos de Caballeros de Colón; pero bajo cuerda difundía la "U", que todo lo controlaba. Lo vine a saber, años después, por boca de varios miembros de esa organización secreta"[5], confesaba Abascal.

Esta agrupación se proponía unir a los católicos del Bajío en un sólo frente. A principios de ese año la Constitución Mexicana se había aprobado, y los católicos mexicanos se habían puesto en alerta, porque entre los principales artículos figuraba el de "eliminar toda injerencia privada o religiosa en la educación, quedando ésta como prerrogativa exclusiva del Estado"[6].

Las reuniones de esta organización secreta se realizaban en casa de los Abascal, por lo que desde entonces, Salvador conocería a muchos personajes de la vida religiosa del Bajío y entre ellos al, canónigo Luis María Martínez, futuro arzobispo de México y su principal ideólogo-guía. A este clérigo se le adjudica ser el fundador y organizador secreto de la "U" en 1918, y cuyo objetivo era reclutar cuadros para el movimiento cristero[7]. Abascal recuerda:

> *"Mi padre había sido fundador y visitador de toda la República, de una organización secreta, anterior a las Legiones, de la cual brotaron los primeros cristeros. El trabajo en la "U", el mero fundador fue Don Luis María*

---

[4] Pablo Serrano Álvarez. La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío. (1932-1951) México, Col. Regiones. CNCA, 1992. p. 41.
[5] Salvador Abascal, Mis recuerdos. Op. cit. p. 49
[6] Apud.Adolfo Gilly. "La Revolución Mexicana, en Enrique Semo (Coord.) México, un pueblo en la historia. Vol. III. Oligarquía y Revolución. 1876-1920. Editorial Alianza, México, 1988. p. 220.
[7] Zermeño y Aguilar, Op. cit. p. 86

Martínez, canónigo de Morelia, antiguo compañero de mi padre, padrino mío de primera comunión y de bautizo de uno de mis hermanos. Mi padre era fogosísimo, yo no le doy ni a la suela de los zapatos, tremendo"[8].

Esta agrupación, trabajaba cautelosa y secretamente en escuelas primarias sostenidas por religiosos: se enfocaba una atención selectiva sobre convicciones religiosas. La "U" tuvo una organización secreta gobernada bajo una jerarquía de jefes regionales, de colonia, parroquia y sector. A los iniciados, siempre reclutados en forma clandestina, se les hacía jurar frente a un Cristo crucificado y un libro de evangelios. Se les exigía obediencia a sus superiores y se les daban contraseñas para identificarse e identificar a sus compañeros. Cuando fue dirigida por Anacleto González Flores, esta organización se radicalizó, excluyendo cualquier tipo de negociación con el poder civil y desde entonces la organización recibió órdenes a partir de un sistema privado de comunicación[9].

Para 1919, a la edad de 9 años Salvador Abascal ingresa al Seminario de Morelia donde permanece ese año y hasta diciembre de 1925, bajo la tutela del padre Luis María Martínez y con la ayuda económica de su familia. En el seminario forjaría sus características de integrista religioso. Años más tarde Abascal recuerda: "La disciplina de los internados fue durante mis seis años la de un militar, como la de un cuartel. Era un cuartel y todas mis lecturas también, eran, pues de guerras, de heroísmos y de luchas, era la época, me encantaba todo esto"[10].

En 1925, ingresa a la Escuela Libre de Derecho, única escuela que reconoce sus estudios de seminario y se gradúa de abogado en 1931[11].

---

[8] Ibid, p. 86

[9] Francis Patrick Dooley. Los cristeros, Calles y el Catolicismo Mexicano. México, Sep/Setentas. No. 307, 1976. p. 36.

[10] Entrevista realizada por el autor del libro, en: Zermeño P. y Aguilar V. Hacia una reinterpretación... Op. cit. p. 106.

[11] Humberto Musacchio señala que se graduó en 1930. Ver: Humberto Musacchio, Op. cit. p. 1

Mientras que Salvador Abascal realiza sus estudios de Derecho en Morelia, estalla la rebelión cristera en 1927, principalmente en los estados de Jalisco, Guanajuato, Colima y Michoacán, como resultado de la disputa entre el clero y el gobierno en torno a la aplicación de los artículos 3°, 5°, y 130 de la Constitución, con los que se le otorgaba al Estado el derecho de administrar la "profesión clerical". Las fuerzas cristeras se nutrieron principalmente de campesinos sin tierra que carecían de los principales medios de subsistencia. La dirección de los cristeros corrió a cargo de dirigentes de la Liga Defensora Nacional de la Libertad Religiosa (LDNLR). Muchos clérigos de la más alta investidura estuvieron cerca de ellos sin que se les pudiera acusar de colaboración. Los principales focos de insurrección estallaron en el Bajío aunque también hubo rebeliones en Morelia, Oaxaca y Guerrero.

En su primera fase de estallamiento, el gobierno federal logró sofocar la insurrección en la región de los Altos de Jalisco y la Sierra Gorda de Querétaro. A fines de 1927 se dieron alzamientos que al detectarse se atacaban rápidamente. El pillaje, el saqueo, las violaciones, la matanza de civiles y el incendio de cosechas fueron el germen para futuras sublevaciones.

La revuelta fue tal, que ni la Liga, ni los clérigos inmiscuidos en el asunto, pudieron controlar el número de alzamientos que se generaron. En noviembre de 1927 se llegaron a calcular 25,000 cristeros en armas con actividades en Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes, México, Zacatecas, Puebla, Oaxaca, Morelos y Veracruz.

En mayo de 1929 el movimiento cristero se hallaba en su apogeo, los generales Gorostieta y Degollado disponían sólo en el oeste del país con veinticinco mil hombres armados y organizados mientras que en el resto del país había otro número similar. El principal general, Gorostieta, sabia que sin armas y sin municiones no duraría más tiempo, pero aún así se resistía a negociar con Emilio

Portes Gil. Sin más remedio, se llegó a un acuerdo de paz en junio de 1929, aunque en otros lugares se puso fin hasta agosto de ese año[12].

Con todo y que el padre de Salvador Abascal participaba activamente en la clandestina "U", y que en el Bajío se enciende y se consolida la mecha cristera, el joven estudiante de leyes no supo mucho del suceso, por lo que años después se lamentaba:

> *"Gran vergüenza me da, más que la siguiente confesión, el hecho mismo: el hecho en sí de que el movimiento cristero no me conmovió. Se necesitó que pasaran más de 20 años para llegar a saber que había un empeño de héroes, tan contrarios a los planes yanquis... El caso es que yo no sabía si no que en el cerro andaban algunos grupitos de alzados que nunca podrían tomar ni siquiera una ciudad de tercer orden... ¿Por qué mi padre, que conocía bien el asunto, no me dijo nunca ni media palabra?..."*[13]

Salvador ejerce como abogado y como juez mixto de primera instancia en Ayutla, Ometepec y Coyuca, pueblos del Estado de Guerrero, pero renuncia un año después para regresar a Morelia a litigar y dar clases. A su regreso a Morelia, Abascal reflexionaba: "volvía sin un centavo, pero con una resolución: abrirme paso en Morelia, precisamente en Morelia, pues era claro que ahí quería tenerme Dios. ¿Por toda la vida? Por toda la vida. Nunca he pensado en situaciones pasajeras ni fortuitas, ni en paréntesis. Si Emma no me olvida tendría que casarse conmigo para vivir en Morelia toda la vida que Dios quisiera concedernos"[14]. El joven abogado Abascal no creía en el libre albedrío, la Providencia todo lo determinaba.

---

[12] Apud. Jean Meyer. La Cristiada Tomo I. La Guerra de los Cristeros. México, Siglo XXI, 1979. pp.315-320

[13] Salvador Abascal. Mis recuerdos. Op. cit. p. 48-49.

[14] Ibid. p. 31.

Ya para estas fechas se estableció en el país un modus vivendi entre la Iglesia y el Estado logrado a partir de los arreglos de 1929, como una respuesta a solucionar la relación tensa que el conflicto de persecución religiosa había generado desde fines del porfiriato. De hecho, estos arreglos jamás significaron un abandono de las principales demandas de la iglesia católica tradicional, puesto que la pelea por las conciencias tenía dos enemigos enfrentados directamente: por un lado la revolución hecha gobierno y por el otro el reino de Dios, encarnado en la iglesia.

Cabe añadir que en estos tiempos, la iglesia era la única institución capaz de hacer frente al creciente absolutismo estatal. No existía una fuerza pujante, ya sea organización intermedia o la llamada sociedad civil, y lo que sí existía era el maximato en su máximo nivel de desarrollo y avance.

Es en este ambiente de lucha en donde la iglesia se disputa a las masas, en dos niveles: la formación de organización y la formación de conciencias[15].

En 1933 Salvador Abascal se ayuda económicamente ejerciendo la abogacía en un despacho propio. El 8 de agosto de 1935 entra en contacto con personas de la casi desaparecida Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, quienes le proponen acciones en todo el Estado de Michoacán: "Los delegados de la Liga me preguntaron en que forma prefería yo luchar dentro de ella: si en el campo cívico o en el bélico. -En el bélico, si hay la menor posibilidad- contesté. No duraron en decirme que sí; que de nuevo ya había partidas en armas en varias partes; que pronto se me darían órdenes para incorporarme a la más próxima"[16], pero la debilidad que en ese momento tenía la Liga no permitió que se concretara alguna acción en defensa de la religión católica. El primer manifiesto de la llamada Liga Nacional de la Defensa Religiosa había aparecido el 14 de marzo de 1925, para más tarde, convertirse en Liga Nacional para la Defensa de la Libertad Religiosa, y fue sostenida principalmente por su presidente Rafael Ceniceros y Villarreal,

[15] Roberto Blancarte. Historia de la Iglesia Católica en México. México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 30, et.seq.
[16] Salvador Abascal. Mis recuerdos. Op. cit. p. 120.

exgobernador del Estado de Zacatecas, y como vicepresidente a Miguel Palomar y Vizcarra-Portillo.

La Liga aspiraba a ser una agrupación legal, se mantuvo con una estructura de carácter cívico y sobre todo, no tenía una posición en contra de la autoridad episcopal. Esta Liga agrupó a su alrededor a otras organizaciones católicas como el Partido Católico Nacional, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, los Caballeros de Colón, la Congregación Mariana, la Federación Arquidiocesana del Trabajo, la Confederación Nacional Católica del Trabajo y la Unión Popular, entre otras[17]. Pero a mediados de los años treinta, el poder de la Liga comenzó a menguar.

Luis María Martínez, canónigo del Estado de Michoacán, propuso a Abascal que ingresara a la Base, organización religiosa que dependía de las Legiones. El movimiento de las Legiones fue otra organización de católicos extremistas y radicales, agrupados para defenderse contra la persecución de que eran objeto los católicos militantes y los excristeros, y se oponían a los arreglos políticos entre la Iglesia y el Estado en el año de 1929. Estos grupos pretendían una mayor libertad religiosa, haciendo a un lado la pasividad. Fueron un movimiento cívico-social y de organización política con penetración fuerte. No es casual que el principal marco de las acciones de estos grupos, que abarcaron desde 1931 y hasta 1934, fuera en las localidades del Bajío, en donde Abascal destacaría como organizador[18] y donde estos grupos se mantenían con sus propios aportes, "había un fondo, porque cada legionario tenía la obligación de dar un centavo diario, y había gentes que daban un peso, en lugar de siete centavos o un tostón", como lo declara el propio Abascal.

---

[17] Para mayores detalles de las organizaciones que aglutinó la Liga ver: Jorge H. Portillo. El problema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado de México. México, Costa-Amic, 1982. p. 36 et. seq, y Joseph LEDITH. El frente de los pobres. México, Ediciones Paulinas, 1957, p. 39 et. seq.

[18] Pablo Serrano, Álvarez, Op. cit. p. 123

El 12 de agosto de 1935, Abascal pasó a formar parte del Consejo Supremo de la División Michoacana de las Legiones en Pátzcuaro, Tacámbaro, Zacapu, Uruapán y Zamora; también en Zinapécuaro, Ciudad Hidalgo, Angangueo, Zitácuaro y Puruándiro.

Esta actividad de organización de Abascal la realizó principalmente en el norte de Michoacán. De 1935 a 1937 Abascal se convertiría en uno de los líderes carismáticos más importantes de la derecha religiosa del centro del país.

Aunque muchos historiadores del sinarquismo y de los movimientos de influencia religiosa separan a la Base las Legiones, Abascal afirma que es lo mismo: "Es la misma Base, nada más que toma otro nombre. Insensiblemente se le da el nombre de Base a las Legiones; es el origen del sinarquismo, puesto que de las legiones brota el sinarquismo. Eso es todo. No es una organización distinta, no"[19]. La Base, la fundó "a fines de 1934, en Guadalajara, el profesor X Romo. A principios de 1935 se extendió al Distrito Federal, donde reclutó en varias legiones, a un gran número de profesionales, sobre todo abogados y médicos, entre ellos a Don Manuel Gómez Morín"[20]. Cada legión se constituía sólo entre amigos y vecinos de mucha confianza..."[21]. "Ya era imposible una nueva insurgencia armada..."[22].

La revolución mexicana había asolado a todo el país y en muchos lugares aún no se había repuesto de las consecuencias de la lucha armada. En la pirámide social, se dio una creciente alza en el nivel de los desamparados, los sin tierra, los siempre olvidados. Es cuando Lázaro Cárdenas asciende al poder en diciembre de 1934, con propuestas de un pragmatismo social viable, con cambios bien decididos y de fondo, alentando a la organización de las masas, distribuyendo tierras y creando instituciones sociales y educativas para la población.

---

[19] Zermeño y Aguilar. Hacia una reinterpretación... Op. cit. p. 84
[20] Abascal. Mis recuerdos. Op. cit. p. 134
[21] Ibid. p. 140
[22] Ibid. p. 142

¿Por qué entonces la derecha integrista católica se inconforma por las medidas cardenistas? Por dos razones: a) un odio intransigente hacia todo lo que sonara a revolución, sin importar personas y hechos, con la tozudez característica del que no quiere oír razones, b) la educación socialista, que provoca enconadas reacciones de protesta de algunos sectores liberales y sobre todo de las fuerzas clericales y conservadoras que por siempre habían combatido la intervención del Estado en la educación[23].

Para hacer frente al avance del absolutismo del Estado y la educación socialista de Cárdenas, nace la Unión Nacional Sinarquista (UNS) el 23 de mayo de 1937. Grupo católico anticomunista que desde su nacimiento se le acusó de fascista. A este nacimiento asiste Abascal. El fascismo, que se generó originalmente en Italia, se caracterizó por ser de corte totalitario, donde se practicó la tesis de que nada debe existir sobre el estado, fuera de él ni contra él. Con un alto sentido nacionalista, en donde se ponderaban las virtudes sociales de cada raza, creando un autoritarismo agresivo en donde el ciudadano no tenía derechos, sólo deberes. Se hermanó ideológica y organizativamente con el nazismo, que se caracterizó principalmente por un exacerbado nacionalismo de nuevo tipo, que acabaría por colorearse de imperialismo; donde se idolatraba al Estado omnipotente en un marco conservador y autoritario; un estatismo nacionalista y una ideología comunitaria basada en supuestos étnicos que fueron de una xenofobia común y corriente a un antisemitismo biológico radical. El nazismo -palabra derivada de nazionalsocialismo- tuvo su origen en la Alemania de entre guerras. Las diferencias entre nazismo y fascismo son mínimas si se subraya la base común totalitaria de ambas. La diferencia principal fue el papel determinante que el evolucionismo social darwinista dentro del nazismo hostilmente racista, y en donde lo biológico predomina más que la cultura, la tradición o la nación[24].

---

[23] Gilberto Guevara Niebla, La educación socialista en México (1934-1945), México, Coedición El Caballito/SEP,1985, p. 11

[24] Apud. Karl Dietrich Bracher, La dictadura alemana. Madrid, Edit. Alianza, 1973, p. 19. et. seq.

Es en este contexto cuando surge el sinarquismo, movimiento de masas, teñido de fascismo. Se presenta como un movimiento nacional, de unión y salvación "para salvar a la patria de la revolución, de los bolcheviques, de los "gringos" del norte, de los masones, de los protestantes y de los judíos"[25].

En realidad, el sinarquismo tenía mayor simpatía con el falangismo español por compartir los conceptos de hispanidad y el catolicismo. De hecho, cuando Francisco Franco toma el poder, aplauden la acción y rechazan al republicanismo. Algunos líderes, entre ellos Abascal, no ocultaba su aversión al nazismo, al igual que a los "yanquis"[26].

Como parte de la guerra frontal en contra del cardenismo, Abascal líder y activista del movimiento sinarquista, organizó una expedición de católicos para la defensa de la iglesia católica en contra del gobernador Tomás Garrido Canabal, que había cerrado todas las iglesias en el Estado de Tabasco[27].

Ya desde la toma de posesión del presidente Cárdenas, en diciembre de 1934, la tolerancia entre la Iglesia y el Estado se tensó posiblemente por el intento de aplicar la educación socialista[28]. Por esta razón y otros motivos en esta relación, se ordenó en 13 estados el cierre de iglesias y se prohibieron las ceremonias religiosas.

Un estado por demás problemático resultó ser Tabasco. El 30 de diciembre de 1934, se produjo un enfrentamiento entre grupos de choque "camisas rojas" del gobernador y un numeroso grupo de católicos que asistían a misa en el Templo de Coyoacán, en Villahermosa, Tabasco. Murieron 12 católicos y un "camisa roja".

---

[25] Jean Meyer, El sinarquismo ¿un fascismo mexicano?, México, Joaquín Mortiz, 1979, p. 31
[26] Blancarte, Op. cit. p. 78
[27] Para conocer la versión del principal protagonista de este movimiento, ver: Salvador Abascal, La reconquista espiritual de Tabasco, México, Tradición, 1973.
[28] Roberto Blancarte, Op. cit. p. 38

Ante estos sucesos, el 23 de noviembre de 1935, el episcopado dirige una carta a Cárdenas para exigirle la apertura de Iglesias[29].

Sería a través de una serie de acciones bien concertadas de movimientos y mítines, que se logró que Lázaro Cárdenas, presidente de México, decretara esta apertura en mayo de 1938.

En enero de 1939, Abascal toma las riendas de la Unión Nacional Sinarquista (UNS), después de que fue herido el jefe nacional Manuel Zermeño, y el 26 de agosto de 1940 se le ratificaría en su mandato. Desde ese momento la dinámica de la organización sinarquista de 1939 a 1944 giró en torno a la figura de Abascal.

El movimiento sinarquista alcanza su máximo apogeo durante el mando de Abascal. De agosto de 1940 a julio de 1941, se realizan manifestaciones de adhesión o de demostración de fuerza en 400 ciudades o pueblos, muchas de ellas con concentraciones de 20 a 50 mil personas, con formaciones disciplinadas. Abascal recuerda:

> *"Mi preocupación mayor en cuanto a las "concentraciones", desfiles y demás actos públicos del sinarquismo no era militarizar materialmente al pueblo, sino que esos actos eran soberanamente bellos, mediante el orden, la disciplina, la profusión de hermosas banderas, el hieratismo y la marcialidad de las marchas y el patriotismo de los cantos para cautivar los cinco sentidos del pueblo, de modo que por ellos -por los sentidos- llegaran fácilmente las inteligencias y a los corazones las ideas y los sentimientos que militarizarían espiritualmente a México para lograr la conquista de la libertad, pues a la idea sigue forzosamente el acto"*[30]

[29] Ibid. p. 79
[30] Salvador Abascal, Mis recuerdos. Op. cit. p. 209

Abascal organizó a sus miembros en escuadrones, centurias y compañías, les dio un saludo y un himno. El saludo sinarquista era la mano derecha cruzada frente al pecho. Su organización, su pensamiento integrista y su admiración por Francisco Franco y por Benito Mussolini le granjeó muchos enemigos y sus adversarios políticos le calificaron de fascista[31].

Por su estricta disciplina, Abascal pretendió irradiar sus atributos a todos los que lo rodeaban, era la "Milicia del Espíritu" en su máximo ejercicio, "con una disciplina estricta, sobre todo en cuanto a su compostura; con el sombrero en la mano sin correr, ni beber, ni fumar, ni hablar, ni salirse de las filas"[32]. Pero la disciplina estaba aunada a su decisión de autoerigirse como líder, ya que siempre manifestaba su gusto por organizar y mandar.

Orador nato, con convicción en lo que hacía y decía, sabía como decir las cosas a la gente, "porque leyendo a Lenin -con permiso eclesiástico- había aprendido que al pueblo hay que repetirle constantemente sólo dos o tres ideas con sólo dos o tres consignas perfectamente claras. Del adversario se deben recibir los buenos consejos. Lo mismo enseñaba Hitler. Fácilmente implanté una disciplina austera, pero observada por todos con alegría"[33].

La cimentación del Sinarquismo terminó en 1940, y es cuando comienza la gran expansión: de enero a marzo de 1940 se registran cincuenta mil adhesiones, y de ahí a octubre de 1941, cuatrocientos mil que se reparten en todo el Bajío, también en Puebla, Tlaxcala e Hidalgo, Colima, Nayarit, Guerrero y Morelos, y en menor proporción en otras plazas del país. Esta expansión hace creer a Abascal que su fuerza es irresistible y determinante[34]. Abascal se proponía hacer de cada miembro "mitad monje mitad soldado", en donde la disciplina jugaría el papel central. Años después, entrevistado por Zermeño y Aguilar, Abascal se lamenta de

---

[31] Vid, Jean Meyer. Op.cit. Cap. IV
[32] Salvador Abascal, Mis Recuerdos. Op. cit. p. 177
[33] Ibid, p. 189, Subrayados míos.
[34] Jean Meyer. El sinarquismo. Op.cit. pp. 46-49.

lo que le hacía falta: "Entonces yo vi la diferencia del rico, del hombre con respecto de la gente del pueblo. Eso para mí fue una enseñanza. Después siempre me apoyé en el pueblo; todo lo que hago es por él. A mí me faltó clase media, me faltó en el sinarquismo, me traicionan mis amigos, mi Estado Mayor me traiciona. Ellos eran unos cuantos de la clase media, porque el resto era puro campesinado; puro obrero y campesino, pura gente del pueblo. No logré formar una estructura de gente de la clase media"[35].

Deslumbrados por sus logros en la dirección del sinarquismo, sus enemigos al interior de la UNS que pretenden despojarlo del poder obtenido, le elaboran un plan bien trazado para neutralizarlo y lo envían a Baja California, a la Colonia Santa María Auxiliadora, la gran aventura utópica del sinarquismo.

En realidad, no sólo los enemigos de su propio bando lo querían desaparecer políticamente, también el gobierno mexicano no lo veía con buenos ojos. Desde el 18 de mayo de 1941, cuando el Presidente Manuel Ávila Camacho asiste al cuarto centenario de la fundación de la Ciudad de Morelia, es testigo de un desfile sinarquista, disciplinado y numeroso, conformado por campesinos de Michoacán. Los ministros y asesores de Ávila Camacho veían en Abascal un Führer mexicano, por eso, no es casual que el 8 de diciembre de 1841, día en que se dio el ataque japonés a la base norteamericana de Pearl Harbor en plena guerra mundial, el gobierno mexicano se pusiera alerta. Dos días después, el 12 de diciembre Abascal, es retirado de la jefatura de la Unión Nacional Sinarquista[36].

Mientras tanto Antonio Santacruz, su principal opositor encabeza a una amplia fracción del sinarquismo que quería negociar con Manuel Ávila Camacho, "traicionando al movimiento", como siempre lo señaló Abascal. Para terminar con la controversia, la cúpula del sinarquismo escoge como sucesor de Abascal a Manuel Torres Bueno, menos radical y más conciliador.

---

[35] Zermeño y Aguilar, Hacia una reinterpretación..., Op. cit. p. 96
[36] Apud, Jean Meyer, El sinarquismo..., Op. cit. p. 40, et. seq.

Salvador Abascal, autoerigiéndose como "el elegido", decide colonizar la península californiana el 12 de diciembre de 1941, siguiendo los pasos de los misioneros jesuitas de la Colonia. "Yo soñaba con una nueva Edad Media que vivió México en la época colonial"[37].

El objetivo de Abascal era conquistar una zona desértica de Baja California Sur: la Bahía de Magdalena. Se trataba de establecer la colonia María Auxiliadora, formada por gente católica, con capacidad de sacrificio y apegada a la disciplina que el sinarquista debería tener. La empresa fracasa después de dos años y algunos meses. La falta de víveres, instrumentos de labranza y otras dificultades hicieron que las 70 familias campesinas desertaran[38]. Finalmente, por indicaciones de Luis María Martínez deja la dirección de la colonia en marzo de 1944.

Ante el fracaso de su odisea colonizadora, Abascal regresa a México. Ya consciente de que no sólo es atacado por sus enemigos políticos, sino también por sus compañeros que le quieren quitar el poder que ha construido, y por la dirigencia de la UNS que quiere eliminar políticamente. Abascal, desconsolado recuerda: "los ratones y Torres Bueno, propalaban la noticia de que yo había salido de María Auxiliadora, en Baja California, por mi sola y regalada voluntad. Naturalmente era yo un simple desertor, y más desertor que aquellos a quienes había yo colgado ese infamante sanbenito. Además, era yo un especia de Lutero, porque la UNS y la Iglesia eran la misma cosa, lo cual no lo decían así pero lo daban a entender. Al mismo tiempo, desgracia que ellos eran los primeros en lamentar, mi locura había llegado a un grado muy avanzado"[39].

---

[37] Hugo Vargas, "Nuevas vidas ejemplares. De Salvador Abascal a Luis Pazos: Estampitas de la derecha mexicana". En Nexos No. 64, Abril de 1983, p. 3

[38] "El proyecto desde un principio fracasó por problemas económicos, pero también por la personalidad obsesiva, intransigente e idealista de Abascal. La vida en la colonia, en plena desierto no funcionó debido a ese ritual cotidiano de sacrificio, moralidad, valor ante el peligro y miseria, que la gente que lo siguió... no soportó", Carlos Martínez Assad, Op. cit. p. 410

[39] Salvador Abascal, Mis recuerdos. Op. cit. p. 690

Desilusionado, regresa a la capital del país, en donde la Editorial JUS le encarga la traducción de obras del padre jesuita Ferdinand Prat. Poco después le ofrecen la gerencia de la empresa en 1948, puesto que ocupa hasta 1972. A los trece años de trabajar en JUS, la editorial recibe utilidades, compra maquinaria nueva, edificio nuevo y terreno para construir. Abascal se ufana: "Yo levanté JUS... y Dios me quería en la editorial".

Abascal también afirma que mientras estuvo en la editorial, no publicó algo que se opusiera a su ideología, incluso rechazó manuscritos de Adolfo Christlieb Ibarrola, y de Efraín González Morfín, fuertes personalidades del Partido Acción Nacional (PAN).

Al cumplir 25 años de servicio se jubiló en esa casa editorial y con el dinero recibido más otros ahorros, compra una imprenta y en marzo de 1978 crea su propia compañía: la Editorial Tradición, en donde edita una buena cantidad de sus libros; un boletín mensual, "La Hoja de Combate", y textos de otros radicales de la derecha como Celerino Salmerón, Jefe de las Falanges Tradicionalistas Mexicanas. En esta casa editora se combate a los principales "enemigos de la Iglesia" a través de sus textos, y desde los espacios que le daba la Revista Réplica.

Abascal ha tenido que sortear a tirios y troyanos: la noche del 11 de julio de 1982, su casa fue objeto de una agresión con piedras, cuando salieron para ver qué ocurría, en la pared de enfrente les habían escrito: "judíos, mercenarios y papólatras". Este problema se había suscitado por un intercambio de impresiones con Anacleto González y con los "tecos" de Guadalajara, en torno a la defensa que hacía Abascal, del Papa Paulo VI.

En su editorial tiene traducidos libros de Ferdinan Prat, de Emilio Chenon, de Jacques Ploncard d'Assac, del Padre D. Barbedette, de Rafael Sineux y multitud de textos de Santo Tomás de Aquino; su autobiografía se encuentra en Mis

CAPÍTULO II

SALVADOR ABASCAL

LAS IDEAS DE UN CRUZADO EN EL TIEMPO Y EN EL ESPACIO

Si partimos de la idea, como dice Carr, de que cada uno de los seres humanos en cada una de las fases de la historia, nace en el seno de una sociedad que lo moldea desde su más tierna edad[1], entonces tenemos que analizar cada uno de los aspectos que contribuyó a conformar la ideología de Salvador Abascal. Ideología basada en un conjunto de premisas de su actuar individual y cotidiano que se integra en un tradicionalismo católico donde la Providencia y la Santa Trinidad, marcaban la directriz para combatir a la "revolución antimexicana".

Para lograr este objetivo, dividiré este capítulo en dos partes: por un lado, el contexto regional, clave para entender su formación tradicional; y por el otro, la ideología y filosofía que recibió en su educación familiar y escolar, ambientes importantes para comprender la disciplina, sacrificio, conciencia y fe, que lo caracterizaron como actor sociopolítico y como escritor.

1.- EL HOMBRE Y SU ESPACIO. EL CONTEXTO REGIONAL.

¿Cuál es este contexto regional-geográfico que influye en Salvador Abascal?

Desde el punto de vista histórico, económico y sociocultural, el Bajío siempre ha sido una región importante para el país. Enclavado en la región centro-oeste de la República, una de sus principales características es que ha sido enlace entre la capital, el centro y el sur con el norte y occidente mexicanos[2] .

---

[1] Edward H. Carr. ¿Qué es la historia? México, Edit. Ariel, 1990, p. 41, et. seq.

[2] Pablo Serrano Álvarez. La Batalla del Espíritu. El movimiento sinarquista el Bajío (1832-1951). México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, p. 29, et. seq. De este autor retomo sus principales ideas para explicar el contexto socioeconómico.

El Bajío comprende los estados de Guanajuato, Michoacán, Querétaro y Jalisco. Su homogeneidad en lo geográfico, económico y sociocultural lo ha caracterizado también como una región tradicional en México. Su misma integración regional, le ha permitido una combinación de actividades económicas, una organización política de relaciones sociales y un sistema cultural muy particular. Como lo señala Pablo Serrano Álvarez, el Bajío se caracteriza por ser homogéneo, integrado y tradicional[3].

De hecho, esta región es una de las zonas más importantes del país puesto que su ubicación geográfica en el centro-occidente lo ubica como el "granero mexicano", resaltando su importancia agrícola como productor y exportador; pero sobre todo y para efectos de este trabajo, la sociedad y economía de esta región han girado en torno al comercio y a la agricultura desde el siglo XVIII, creando estructuras tradicionalistas complejas que se han mantenido en la actualidad[4] .

Estas características de geografía física y de entorno, condicionaron sus relaciones económicas, pero sobre todo sus relaciones sociales. En el aspecto geográfico se compone de valles agrícolas irrigados por ríos y cuencas de lagos como el río Lerma, y los lagos de Chapala, Cuitzeo y Yuriria; con un clima semiárido homogéneo y con un suelo fértil y productivo, además de su amplitud, pues abarca el 9.33 por ciento del país con sus 100,000 Km^2, que lo hacen una zona agrícola muy próspera a nivel nacional[5] .

La participación del Bajío en los grandes acontecimientos del país, datan desde el siglo XVIII y principios del XX. Sus actores socio-históricos y su mentalidad social, lo delinearon como fiel defensora de su estructura histórica adoptada desde la época colonial y que reaccionó contra el México postrevolucionario, por eso el Bajío en su casi totalidad "se convirtió en una región que luchaba por seguir

---

[3] Ibid, pp. 37-41
[4] David Brading, Los orígenes del nacionalismo Mexicano, México, Edit. Era, 1980, p. 136.
[5] Ángel Bassols Batalla, Geografía económica de México. Teoría, fenómenos generales, análisis regional. México, Edit. Trillas, 1984, p. 42, et.seq.

manteniendo su tradición histórica, frente al contexto "modernizador" que le arrebataba el lugar como una región representativa, estereotipada, de la nación mexicana"[6] .

La reacción asumida frente al proceso post-revolucionario marcaría profundamente a sus habitantes y apuntalaría la dicotomía entre el conservador frente a lo revolucionario, entre la modernidad y la tradición.

En los hechos, se trataba de una defensa del contexto regional frente al federal que la Revolución Mexicana proponía en su proyecto de nación, "región agrícola par excellence, católica hasta la médula, tradicionalista por convicción, conservadora en todos los órdenes de la vida, el Bajío parecía -por lo menos en la primera mitad de este siglo- ir contra la corriente contra la "modernidad" post-revolucionaria, contra el avance histórico de México. Todo indicaba que el Bajío quedaría estancado en el siglo XVIII, por su tradicionalismo, hispanismo y mentalidad que la sociedad abajeña defendía"[7] .

Es en este escenario, en el que se forjaron personajes y actores opuestos a las ideas revolucionarias, con una ideología y un discurso que por las condiciones se convirtió en tradicional, conservador y retardatario. El abajeño se definiría por las características de católico agrario, por la ubicación cerrada que le imponía su geografía, de hispanista añorante de la época colonial, y de tradicionalista provinciano que su regionalismo le confería. Salvador Abascal fue moldeado en este contexto.

La formación de Abascal como estudiante, su convicción y fe como líder, y su conservadurismo como historiador, se reflejaron en sus proyectos de lucha regional y sociopolítica contra la revolución mexicana, afianzado por su participación de primera línea en los movimientos cristero y sinarquista, donde la

---

[6] Pablo Álvarez Serrano, Op. cit. p. 37.
[7] Ibid. p. 38.

religión fue un principio de fondo en esas movilizaciones, sobre la región abajeña y otras más, que mantenían la tradición colonial y la religión católica como forma de vida y acción social[8] .

La oposición a las propuestas económicas y políticas modernas post-revolucionarias del gobierno nacional, estuvo teñida por una combinación entre identidad sociocultural y religión católica que caracterizaba a la ideología social del Bajío. De hecho los movimientos regionales generalmente se enfrentan al poder político de la federación cuando surge una medida que les parece arbitraria y que afecta a la sociedad local. Así, el daño creado a los sectores y grupos "situados en un contexto de valores culturales compartidos, se hace más sentida, y al disponer de una red de relaciones fincadas en hábitos, creencias, parentesco, etc., los afectados pueden actuar con más facilidad y firmeza"[9] . Tal fue el caso del Bajío.

Salvador Abascal, reflejo de las características de la sociedad abajeña, también es producto de la ideología que formó la región. Cargado de la identidad sociocultural tradicional y conservadora, su proyecto de organización y acción social tuvo una dosis de ideología religiosa regional fuerte. Su pensamiento pertenece a las mismas características y especificidades del contexto que lo formó.

La identidad regional, su religiosidad católica y su acción social, fueron los tres elementos que definieron su trabajo político y su quehacer como historiador. No le faltaba razón a Carr cuando dice que el historiador, antes que ponerse a escribir historia, es producto de la historia[10] .

---

[8] Pablo Serrano Álvarez. "Catolicismo, religión y acción social Regional. El caso del Sinarquismo en el Bajío Mexicano (1937-1952) en: Carlos Martínez Assad, (Coord.), Religiosidad y Política en México. México, Universidad Iberoamericana, 1992, p. 262. Más adelante Pablo Serrano nos dice: "el Siglo XVIII, donde el Bajío vivió su "época de oro" por haber sido la región representante de la colonia novohispana". Ibid. p. 267.

[9] Víctor Gabriel Muro González, Iglesia y Movimientos Sociales, México, Coedición de la Red Nacional de Investigación Urbana y el Colegio de Michoacán, Morelia, Mich. 1994, p. 81

[10] Edward H. Carr, Op. cit. p. 53.

2.- EL HOMBRE Y SU TIEMPO. IDEOLOGÍA Y FILOSOFÍA DE SALVADOR ABASCAL.

Si el contexto regional fue el telón de fondo para moldear a Abascal, el conjunto de ideas que compondría su pensamiento se afianzaría con su educación familiar, el ejemplo de su padre, su educación en el seminario, su cercanía con el movimiento cristero, sus lecturas de literatura católica y eclesial, y la influencia del padre Luis María Martínez. Pero son tres los elementos que están latentes en este conjunto de condicionantes del pensamiento e ideología de Salvador Abascal: el conservadurismo, el tradicionalismo y la religión católica.

Para no llegar a esquemas de clasificación política que descalifica la filiación de una persona o de un grupo social, tenemos que definir y precisar los conceptos que ocuparemos. Para efectos de este trabajo definiremos al conservadurismo como "la actitud política que se opone a los cambios violentos, que respeta esencialmente la tradición; pero que, piensa, desde la categoría del hacer -del devenir- y acepta la transformación evolutiva de las sociedades y no su inmutabilidad como el tradicionalismo"[11].

El concepto "conservadurismo" puede tener su punto de partida en el año de 1789, puesto que con la Revolución Francesa se rompe y se sustituye un estado de cosas que representaba la tradición, el orden, lo estable y lo permanente en lo económico, político y social y en oposición a la ideología democrática-liberal.

Es con la Revolución Francesa y con la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que se determina el pensamiento político que el mundo va a seguir; el desenvolvimiento y avance de las doctrinas liberales, por un lado; y las tendencias contrarrevolucionarias partidarias del orden, del respeto a las tradiciones y enemigos de los cambios violentos, por el otro[12].

---

[11] Alfonso Noriega. El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano. Tomo I, México UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1972, p. 42.

[12] Apud. Víctor Alarcón Olguín. "La contrailustración". En: Revista de la Universidad Autónoma

De tal manera que nació y se definió a la actitud conservadora como una doctrina "anti", opositora y fincada en negar el cambio violento, por tanto, al conservador le define la nota de antirrevolucionario.

De hecho, el conservadurismo es una mentalidad práctica: adquiere personalidad cuando lucha por todos los medios a su alcance para evitar cambios políticos o sociales violentos o muy acelerados. El conservador puede llegar a la violencia si es preciso para evitar los cambios que agreden su entorno, su sociedad o su personalidad en nombre de una concepción del mundo contraria a lo que llamamos revolución, "puede el conservador realizar una revolución de hecho, para oponerse a una revolución de hecho"[13].

El término conservador se ha adjudicado a aquellos reaccionarios al cambio, sobre todo los que detentaban el poder en los antiguos regímenes monárquicos y aristocráticos, en sociedades autoritarias y desiguales. El conservadurismo justificó a la monarquía por su utilidad práctica: garantizar un orden social que impidiera a los hombre la mutua destrucción, obligándolos a la disciplina y la cooperación común, con una autoridad estable y rígida, que la democracia no puede aportar[14].

Para Salvador Abascal, su ideología conservadora se afianzó cuando vio que el "orden" social heredado de la época colonial, caía abatido por los postulados "destructores" de la revolución de 1910. "Yo soñaba -dice hoy Abascal recordando los gloriosos años de la Unión Nacional Sinarquista cuando él la dirigía- con una nueva Edad Media, con una continuidad de la Edad Media que vivió México en la época colonial"[15].

Metropolitana, Plantel Iztapalapa, No. 19, Enero-Junio de 1990. pp. 31-40.

[13] Alfonso Noriega C., Op. cit. p. 43.

[14] Cfr.Jorge Adame Goddard. El pensamiento político y social de los católicos mexicanos 1867-1914, México, UNAM, 1981, pp. 44-47.

[15] Hugo Vargas. Op. cit p. 3. También Pablo Serrano Álvarez escribe que para Abascal "la mejor etapa histórica que había vivido México, es decir, la Colonia, especialmente el Siglo XVIII, cuando

El pensamiento conservador de Abascal concibe a la historia como una serie de elementos estáticos, o como un conjunto de hechos derivados de un acontecimiento matriz, es decir, los hechos se van superponiendo a los antiguos, sin negarlos jamás, más aún, éstos hechos antiguos son los que rigen a los precedentes. Esta visión conservadora de Abascal, está en franco antagonismo con la interpretación dialéctica de la historia en donde los hechos nuevos superan y sepultan a los antiguos.

Para Abascal, la no continuidad de los cambios históricos y la creencia en la nula voluntad y la razón individuales para desviarlos del curso que ya tenían marcado, son características de su pensamiento conservador providencialista, pues para él los hechos ya están trazados por la suprema sabiduría de Dios, que dirige todo. Son los decretos de la Divina Providencia.

Al igual que el conservadurismo, el término "tradición" debe definirse claramente. De acuerdo a su significado general, la tradición es una manera de pensar y sentir, que se transmite de generación en generación en donde la costumbre es una manera de hacer lo transmitido, de tal manera que la costumbre y la tradición constituyen la cultura del grupo[16].

Para Alfonso Noriega, la costumbre se convierte en norma, en ley que se tiene que cumplir, por lo que se diferencia del conservadurismo en que se opone a los cambios violentos, respetando la tradición, pero que acepta la transformación evolutiva de las sociedades, mientras que el tradicionalismo es inmutable, es

---

el orden y el equilibrio sociales (basados en el cristianismo, el hispanismo, la preponderancia de la Iglesia) no permitían la injusticia, el desorden y la infelicidad", en: Carlos Martínez Assad. Op. cit. p. 403.

[16] Apud. Jorge Adame Goddard. Op. cit. pp. 31.47.

decir, que no varían o cambian las cosas establecidas y sancionadas por el tiempo[17].

En un sentido de aplicación amplia, el término tradicionalista se le ha adjudicado al grupo social o a las personas que mantienen y restablecen las instituciones antiguas en el régimen de la nación y en la organización social.

Desde un punto de vista estrictamente filosófico, el tradicionalismo de Abascal se compone de un sistema de ideas en donde la tradición es la única fuente de la verdad, por lo que la razón humana es incapaz de captarla y justificarla. Para Abascal sólo el testimonio de nuestros antiguos maestros es fuente de certeza en la verdad.

En estrecha relación al conservadurismo, el tradicionalismo de Abascal se opone al progresismo y modernidad revolucionaria, exaltando la utilidad y pertinencia de un pasado histórico, cuya experiencia se basa justamente en el legado tradicional. Abascal pensaba "llevar a cabo una contrarrevolución espiritual donde Cristo, la Virgen de Guadalupe, el hispanismo y la tradición católica serían las banderas de lucha, pues pertenecían a la verdadera y única identidad mexicana"[18].

De acuerdo a lo expuesto hasta aquí, puedo decir que Salvador Abascal mantiene una ideología de conservador tradicional.

Finalmente, me referiré a su filosofía base: la religión católica. Para hablar de la Iglesia, debo diferenciar a la creencia de la institución, es decir, no debemos confundir lo que es el conjunto de creencias, ideas, valores y actitudes ante el mundo y la vida -que podríamos acercarlo a la expresión Fe-; con lo que es el conjunto de aparatos e instituciones que podríamos llamar Iglesia[19].

---

[17] Alfonso Noriega C. Op. cit. p. 43.
[18] Carlos Martínez Assad. Op. cit. p. 404.
[19] Para efectos de este trabajo, llamaremos Iglesia a la organización visible de los que creen en un ideal común religioso, establecido por el dogma. La Iglesia católica rinde culto a Cristo y enseña el

La creencia católica de Salvador Abascal se basa en un conjunto de postulados en donde la acción individual se conjunta con la sociedad. Para Abascal la historia de la humanidad está determinada por Dios, la Providencia y la Virgen de Guadalupe, y los predestinados para hacer valer los valores cristianos tienen que guardar sacrificio, moral y rectitud, adquiridos en su formación. "Para nosotros, en el seminario, el pensamiento unánime de profesores y celadores -dice Abascal- era modelar en cada uno de nosotros a Cristo, y Cristo crucificado"[20].

El seminario forjó en Abascal el sacrificio y la fe para aplicar el orden que pregonaba el "reino de Cristo" de la época Colonial, donde la fe y la creencia hacían de la sociedad un ente ordenado y dirigido por Dios Cristo Rey, "la materia de mis preferencias fue la historia. La estudiábamos bien, del 1° al 6° con la más profunda filosofía. El padre Manuel Muñoz nos hizo un señalado bien; nos demostró que es Cristo el centro de la historia" [21].

Con estos supuestos, la sociedad tenía que defender a la Iglesia y a la Jerarquía Católica con convicción y fe, puesto que eran los representantes divinos en la tierra. Abascal no concebía un orden social sin Dios, sin iglesia y sin fe, sobre todo en la sociedad mexicana que creía unida por la conciencia y el espíritu católico, "aquella educación -dice Abascal- era redonda, congruente, totalmente religiosa y humanista.

"No me explico que ahora nuestros obispos estén arrojando a sus seminaristas al pudridero de las escuelas oficiales o particulares incorporadas, ateas unas y otras

---

cristianismo. Escaparía a mis objetivos exponer todas las variantes de cristianismo, por lo que solamente mencionaré que la Iglesia católica cristiana es la institución que mediante actos simbólicos y prescripciones éticas, mantienen a sus miembros en la convicción de la necesidad de la religión y su promesa de la redención mediante la Gracia y la Salvación. Apud. Henry Pratt Fairchild. Diccionario de Sociología. México, Fondo de Cultura Económica, 1987; y: Cfr. Manuel Canto y Javier Rojas. "Iglesia y Derecha en México" en: El Cotidiano. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Julio-Agosto de 1988. p. 44.

[20] Salvador Abascal. Mis Recuerdos. Op. cit. p. 44.

[21] Salvador Abascal, Ibid. p. 43. Subrayados míos.

por la fuerza de los programas laicos y por la mediocridad o perversión de la mayoría del profesorado"[22].

Un factor importante para Abascal fueron los años que transcurrieron de 1933 y 1934 en donde la práctica profesional y la acción docente en el seminario de Morelia, se conjugó con la lucha entre católicos y revolucionarios[23]. Desde entonces el orden revolucionario mexicano era el apocalipsis de la sociedad, la decadencia en valores, tradiciones y creencias con los que el pueblo mexicano se identificaba desde la época colonial.

Por todo eso, era necesario constituir la lucha -que luego sería sinarquista- a través de la vida misionera de sacrificio, miseria, creencia, y evangelización, emulando a los franciscanos españoles que habían hecho la conquista espiritual, "en todas las clases, -dice Abascal, recordando sus años en el seminario-, no sólo en las diarias de religión, se puede decir que aún en las matemáticas, se nos enseñaba verdadera teología, cada año con mayor amplitud. Finalmente, las frecuentes prácticas en la capilla fueron siempre de purísima doctrina dogmática y moral. La Liturgia era dignísima"[24].

Esa conquista espiritual realizada en México por los españoles, se constituiría en la práctica y creencia del hispanismo, que sería la base fundamental para que el catolicismo y los valores cristianos se armonizaran como dirección del orden social, puesto que el mestizaje mexicano había surgido de la fusión donde las creencias hispanas fueron las determinantes contra el "paganismo" precolombino.

---

[22] Ibid. p. 44 Cfr. Salvador Abascal. La Revolución Antimexicana. México, Edit. Tradición, 1978. pp. VI-XIV.
[23] Vid. Supra. Capítulo1 de este trabajo.
[24] Salvador Abascal. Mis recuerdos. Op. cit. p. 44.

La Iglesia misma daba elementos para justificar la organización jerárquica de la sociedad en donde la cima del edificio estaría ocupado por Pedro y sus sucesores, ya que -según Abascal- tienen derecho divino.

Profundamente católico, de convicciones conservadoras tradicionales, Abascal elaboraría una visión de la historia muy polémica, en el que su proyecto de orden social fracasó en la realidad, pero que sigue vigente en su espacio privado.

CAPÍTULO III

LA REVOLUCIÓN ANTIMEXICANA
EL ENFOQUE HISTÓRICO DE SALVADOR ABASCAL

1.- LA REVOLUCIÓN Y EL PENSAMIENTO ABASCALISTA.

Etimológicamente, la palabra revolución proviene del latín revolvere, y significa dar vueltas. Por lo general el concepto se define como una alteración absoluta y total de las estructuras establecidas de un orden social establecido para ser sustituidas por otras distintas, o un cambio substancial en líneas habituales de cualquier actividad del comportamiento humano.

El concepto revolución tiene doble significado: por un lado, tiene una perspectiva social que afecta a todo el sistema social y generalmente se produce y genera en forma conflictiva; y por el otro, se aplica a los grandes movimientos científicos y sociales capaces de cambiar de modo rotundo los criterios establecidos y sostenidos como dogma y como elemento inconmovible.

En la mayor parte de los casos, este término se aplica a movimientos que afectan de modo fuerte a todo el contexto social de un sistema y puede constituir nuevos modos de cultura o de civilización; y aunque también se aplica a eventos científicos, generalmente se suele aplicar a lo social, en donde la Revolución Francesa es la que ha sido escenario de controversias, pero sobre todo modelo de otras revoluciones como la norteamericana, la inglesa, la china y la rusa.

Desde un punto de vista social, al movimiento revolucionario generalmente se le identifica con un sentido dinámico, y con una alteración absoluta y total de estructuras que rompen con situaciones establecidas en una sociedad determinada, de tal manera que afecta a todo el contexto social de un sistema y puede constituir la instauración de nuevos modos de cultura y organización.

Para el pensamiento integrista de Salvador Abascal, el concepto revolución y su significado, tiene una importancia crucial. Para entenderlo explicaremos primero la conformación en el pensamiento ideológico-religioso de este autor[1] .

La historia de la humanidad, para Abascal, sólo tiene importancia desde que está regida por la Iglesia Católica en la sociedad cristiana. Esta sociedad cristiana está constituida por el "Orden Natural", cimentado y fortalecido por el "Orden Sobrenatural", que se encuentra encima de él. Es claro que no hay "Orden Sobrenatural" si no hay "Orden Natural" donde posarse.

Al "Orden Natural" pertenece todo lo que ha creado la naturaleza, formada y constituida por Dios, es en donde vive el hombre, toda su cultura y civilización. Es en este "Orden Natural" en el que el hombre debe tener tres clases de relaciones:

1) Para con Dios, es decir, es natural que el hombre conozca la existencia de Dios único, como creador, legislador y providente. Este es un conocimiento racional, y el hombre debe difundirlo y defenderlo ya que es el fundamento mismo de la vida social y personal de cada individuo. Atentar contra este pensamiento, implica subvertir el "Orden Natural" de los hombres y el "Orden Sobrenatural" de Dios.

2) Para con el prójimo, en esta segunda relación, lo básico es respetar la vida de cualquier hombre inocente, y que va desde el nonato -el más inocente de todos los inocentes, como lo afirma el autor-, la vida del ya nacido no delincuente, así como la procuración de todos los bienes necesarios para su desarrollo y vida: alimentación, vestido, techo, instrucción religiosa y civil; trabajo y libertad; todo para que se respeten los derechos de los otros hombres.

[1] Salvador Abascal. La Revolución Mundial. De Herodes a Bush, México, Edit. Tradición, 1992, pp. 5-12

En esta segunda relación se encuentran el respeto al matrimonio, determinado por su finalidad primordial de transmisión de la vida humana a través del acto conyugal dirigido a la concepción. Todo lo que impida este objetivo será considerado un crimen contra natura, como por ejemplo, el goce del cuerpo, la planificación familiar y el divorcio.

También en esta relación entra el "Orden Natural" de educar a los hijos por parte de sus padres, como deber y como derecho, en donde el Estado no debe tener más que un papel subordinado.

3) El respeto de cada quien a su propia vida, tanto en su integridad física como espiritual, por lo que el "Orden Natural" no acepta el goce sexual solitario, la mutilación y la esterilización de los órganos sexuales, así como su mal uso; la drogadicción y el alcoholismo, toda vez que estos elementos impiden el libre ejercicio de la razón y de la voluntad de cada individuo.

Por su parte, el "Orden Sobrenatural" está constituido por la Iglesia Católica Apostólica y Romana y sus siete sacramentos, que son los medios de que se vale Cristo para darle al hombre la Gracia. Para Abascal, la Gracia tiene una importancia capital, pues es una "íntima entrañable participación", aquí en la tierra de la vida divina, de la vida misma de Dios, vida que en el cielo se coronará de modo que en verdad seremos "como dioses"[2] .

La esencia del "Orden Sobrenatural" es el sacerdocio, que confiere a los hombres la Gracia a través de los sacramentos, del cual destaca, por su doble importancia de sacrificio y sacramento la Eucaristía, después le siguen el bautismo, el matrimonio cristiano, la confirmación, la penitencia, la extremaunción y la orden religiosa.

[2] Ibid. p. 9

> La estructura arriba expuesta ya está establecida y está determinada por un orden divino, por lo que subvertirla sería atentar contra el orden establecido por Dios, "porque el Poder es, en el orden de la vida civil, o el brazo de la Providencia derramando bienes, o el brazo de Satanás, multiplicando los males"[3] .

Es por esto, que la postura de Abascal como conservador católico radical y su consiguiente postura frente a todo tipo de cambio y de revolución se pueda entender más claramente. Su mesianismo de cruzado religioso, es decir, su espera de un redentor que instaurará un nuevo orden de justicia y felicidad, está presente en toda su obra. Él, como elegido, como predestinado, escapa a la atracción de cualquier tipo de cambio, ya que "la masa es moldeable por naturaleza, se deja arrastrar sin pensar en las consecuencias. La sociedad actual en su conjunto es sólo masa: le ha vuelto las espaldas a Cristo, Cristo -Dios y hombre—es el único que nos hace personas en el acto, porque sólo mediante su Gracia dominamos nuestras concupiscencias, que sin ella nos arroja al estercolero común"[4] . Abascal, fuera de la masa, lucharía como elegido contra todo lo que cambiara el orden creado por Dios: "la Providencia me deparaba un buen camino de acción... de una organización secreta que se estaba extendiendo por toda la República para defender a México de los embates de la Masonería y del Judaísmo Internacional"[5] .

2.- LA REVOLUCIÓN MUNDIAL.

Pero ¿Quién está haciendo todos los cambios en el mundo? Para Abascal, la única culpable es la Revolución, porque "no es sino el más eficaz instrumento del demonio en feroz lucha contra Dios hasta el final de los tiempos"[6] .

---

[3] Salvador Abascal. La Revolución Antimexicana. Op.cit. p. 153
[4] Ibid. p. 3
[5] Salvador Abascal. Mis Recuerdos. Op.cit. p.
[6] Salvador Abascal. La Revolución Antimexicana. Op. cit. p. VII

El pensamiento de Salvador Abascal se centra en todo lo que significa este hecho histórico para México, puesto que "el orden revolucionario mexicano era el Apocalipsis de la sociedad, la decadencia más acabada de los valores, tradiciones y creencias con los que el pueblo mestizo se identificaba desde los tiempos de la Colonia"[7] .

Para Abascal todo cambio es malo. El cambio en cualquier esfera de la vida, en pensamiento, en costumbres, es atentar contra el "Orden Natural" dispuesto por Dios, "recuerde usted que esta vida es la sombra de un sueño que no es una realidad sino una preparación de la eterna, en la que jamás hay cambio"[8] . Más aún, para referirse al cambio de estructuras que quiere hacer la Revolución, nos dice que este "cambio de estructuras, no persigue sino la destrucción de la estructura profunda del alma humana, creada de la nada por dios a su imagen y semejanza"[9] .

Integrista convencido, opone su catolicismo radical al liberalismo, a la democracia, al socialismo y al comunismo "derivados de la Revolución". Pero su oposición no se reduce a las bases filosóficas y radicales de esos sistemas, sino que por una visión unitaria, extiende esta oposición a todos los órdenes sin distinción de planos, sean políticos, económicos y sociales por considerar que no se separan del origen revolucionario.

Por todo lo anterior, su terror ante todo lo "nuevo" proviene de que lo identifica con el avance de la Revolución, por lo que rechaza integralmente cualquier nuevo orden que no sea el de la etapa colonial, y señala "que el primero en romper el orden establecido fue el Cura Hidalgo, que asesinó, saqueó e incendió sin más necesidad que la que impone todo programa revolucionario, sin reflexionar sus víctimas en que el aceptar como héroe y libertador al Padre de la Revolución es

---

[7] Pablo Serrano Álvarez. En Carlos Martínez Assad. Op. cit. p. 395
[8] Salvador Abascal. La Revolución Antimexicana. Op. cit. p. 75
[9] Ibid. p. 108

depositar en las almas la semilla viva de todos los desórdenes y de todos los despojos"[10].

Abascal no hace concesiones para ningún tipo de argumentos. Toda concesión o toda convivencia le parece un retroceso, una pérdida en los derechos de la religión, la defensa de su postura intransigente y enérgica es totalmente contraria a todos aquellos que en su opinión, conceden espacios y concesiones a lo "nuevo".

La definición y explicación que hace Abascal de la Revolución y su desarrollo en el mundo es la siguiente:

La Revolución mexicana depende de la Revolución Mundial, que se inició "desde que nace Cristo", que desde ese momento no deja de ser perseguido, y esta persecución continuará contra su iglesia "de dos maneras: o introduciendo en ella un caballo de Troya repleto de males, o mediante una descomposición simplemente interna de su elemento humano"[11], por lo que "la Revolución nos ha volteado al revés, cambiándonos desde el peinado y la manera de vestir y de andar, hasta la índole misma del alma, para hacernos perder a la vez, el sentido del decoro y de la dignidad personal, y nuestro mayor tesoro, el temor de Dios, base de la cultura cristiana"[12].

Abascal dice que la "Revolución Mundial impone una absoluta uniformidad. Se vale de que las leyes naturales de la convivencia piden la unidad de criterio en lo esencial. El pluralismo es algo inestable. Forzosamente se tiende a la unidad, dos doctrinas que en forma radical se excluyan no pueden convivir sin luchar bajo el mismo techo, hasta la victoria total de la una sobre la otra. Y cada nación tiene un solo techo, y no solo esto, sino que el que el mundo mismo es una sola familia. La

---

[10] Ibid. p. 158
[11] Salvador Abascal. La Revolución Mundial. Op. cit. pp. 6-7
[12] Ibid. p. 238

Revolución exige lógicamente una total sumisión, el culto de la patria"[13] . Basándose en Don Clemente de Jesús Munguía, obispo de Michoacán de mediados del siglo XIX, Salvador Abascal divide a la Revolución Mundial en 7 etapas:

!° Herejía, en los primeros siglos del cristianismo.
2° Reforma, en siglo XVI,
3° Filosofía, en el siglo XVIII,
4° Progreso, a mediados del siglo XIX,
5° Liberalismo,
6° Marxismo o Comunismo, y
7° Modernidad[14] .

La Revolución Mundial no sólo cambia de nombre, sino también de instrumentos, persistiendo en su lucha bimilenaria contra Cristo y su Iglesia, con dos amplios dominios: los pueblos cautivos por el marxismo y los llamados del "mundo libre"[15] , en clara alusión a las dos potencias mundiales: la URSS y los Estados Unidos.

De entre los principales objetivos de esta revolución mundial destacan: abolir totalmente la propiedad privada; destruir toda huella de Dios y de la espiritualidad en el hombre[16] ; corromper las costumbres y la moral pública[17] ; estatizar todos los aspectos de la vida, sin más ideal que la producción de bienes materiales; destruir la confianza y comunicación entre las personas y en general provocar una general apostasía, muy adelantada en su desarrollo[18] .

---

[13] Ibid. p. 40.
[14] Ibid. pp. 7 y 233. Abascal no da más datos de Clemente de Jesús Munguia, ni tampoco proporciona el nombre del texto en el que se basa.
[15] Salvador Abascal. La Revolución Antimexicana. Op. cit. p. VII
[16] Ibid. p. VIII
[17] Ibid. p. XII
[18] Ibid. pp. VII-VIII

Para lograr estos objetivos, la revolución mundial traza dos caminos: monopolizar la enseñanza con escuelas públicas[19] ; en donde se conquistaría el corazón, la inteligencia y en general los sentidos del pueblo[20] ; a través del ateísmo escolar y de los medios masivos de comunicación como la televisión, la prensa y la moda[21] ; la destrucción del matrimonio y la maternidad[22] ; y finalmente, esta revolución "no soltará su presa: las almas de los niños y la pureza de los matrimonios. El proceso de corrupción continuará hasta sus últimas consecuencias"[23] .

3.- LA REVOLUCIÓN MEXICANA.

A la Revolución Mexicana, filial de la mundial, Abascal la divide en las siguientes etapas:

1° La expulsión de los jesuitas,
"° La Revolución de Hidalgo de 1810,
3° La Revolución de Reforma de 1857,
4° La Revolución de Madero de 1910,
5° La Etapa Cardenista, y
6° La Modernidad.

Como es evidente, la Revolución Mexicana comienza con el desmembramiento del orden colonial a raíz de la expulsión de los jesuitas, época dorada que reflejaba la armonía de la Edad Media que Abascal tanto añora en sus textos[24] . No precisa claramente la concordancia entre las etapas de la Revolución Mundial con la Revolución Mexicana, y sólo nos dice que la tercera etapa de la mexicana, de Reforma de 1857, en el resto del mundo es la de Progreso o Liberalismo, ya que es la inspiración protestante; la etapa Cardenista, coincide con el marxismo o

[19] Ibid. p. VIII
[20] Salvador Abascal. Mis Recuerdos. Op. cit. p. 209
[21] Salvador Abascal. La Revolución Mundial. Op. cit. p. 235
[22] Salvador Abascal. La Revolución Antimexicana. Op. cit. p. 201
[23] Ibid. p. 292
[24] Ibid. pp. 7-8

comunismo a nivel mundial; y por último nos señala que la etapa de la modernidad comienza con la presidencia de Luis Echeverría Álvarez en 1970[25].

De igual manera, y sin una precisión clara para clasificar o periodizar hechos históricos, los envuelve con la misma tesitura ideológica, por ejemplo nos dice que en México ha habido tres "zarpazos" comunistas: el primero fue en la etapa histórica que se conoce como Reforma y tenía un doble fin: imponer una escuela sin Dios y, robar los bienes de la Iglesia y de las corporaciones civiles; el segundo fue en la destrucción de la propiedad agrícola individual para constituir ejidos; y finalmente, la tercera fue el Cardenismo, en la que se hizo una "marxización de los sindicatos y del magisterio"[26].

Para Salvador Abascal, la Revolución Antimexicana era sinónimo de anarquía, de injusticia y de desequilibrio entre los postulados católicos tradicionales y las ideología liberales, comunistas, socialistas, totalitarias y yanquis, doctrinas que chocaban con el verdadero sentir del pueblo mexicano.

Ante el avance de la Revolución. Abascal propone una contrarrevolución espiritual en donde Cristo, la Virgen de Guadalupe, el hispanismo y la tradición católica sean las banderas de lucha, pues piensa pertenecen a la única y verdadera identidad del mexicano. Es aquí en donde se marca su profundo nacionalismo ideológico y doctrinal que aún sostiene en sus últimos textos[27].

La defensa a ultranza de sus tesis radicales le impiden precisar hechos, por ejemplo cuando se refiere a la primera revolución de la Edad Moderna nos dice que fue la Revolución Francesa de 1789, cuando en párrafos anteriores nos

---

[25] Salvador Abascal. La Revolución Mundial. p. 53
[26] Salvador Abascal. La Revolución Antimexicana. p. 158
[27] Eso se puede advertir en sus libros: Enrique Krauze ¿Historiador? y El Cura Hidalgo de rodillas, ambos de Editorial Tradición y editados en 1996.

mencionó que fue el marxismo ruso; del mismo modo nos habla de una moderna Revolución Mexicana originada en 1854 con la Reforma[28].

4.- LOS FUNDAMENTOS IDEOLÓGICOS DE LA REVOLUCIÓN ANTIMEXICANA.

La Revolución Antimexicana, como la nombra Abascal, descansa en los siguientes postulados ideológicos que le dieron vida y la sostienen: la masonería, el judaísmo, el comunismo o socialismo y la ideología yanqui. Analizaremos uno por uno.

A) La masonería. Para Abascal, esta ideología fue planeada en los misterios de las logias judeo-masónicas, implantada en México con la Constitución de 1857 y la Reforma. Es la principal arma que atenta contra los "derechos de Dios" y los "derechos del hombre"; siendo el principal sostén del actual régimen revolucionario[29].

En México, el consejo masón es secreto[30] y es el que introdujo las ideas radicales del socialismo y el anticlericalismo en México a fines del siglo XVIII desde Inglaterra. El embajador Poinsett jugó un papel muy importante en este hecho[31]. Las principales tesis masónicas fueron plasmadas en la Constitución de 1917, caracterizadas por su lucha contra la iglesia católica[32], puesto que la masonería es la "sinagoga de Satanás"[33], que hizo pelear a yorkinos y escoceses "para desgarrar a México y hacerla presa fácil de los Estados Unidos[34].

---

[28] Salvador Abascal. La Revolución Antimexicana. pp. 12-13 y 152-153
[29] Ibid. p. 110
[30] Salvador Abascal. Mis Recuerdos. p. 183
[31] Ibid. p. 396. Abascal menciona que Poinsett hizo esto en 1821.
[32] Ibid. p. 116
[33] Salvador Abascal. La Revolución Antimexicana. p. 45
[34] Ibid. p. 116

A nivel mundial, uno de los principales golpes masónicos fue la Revolución Francesa de 1789; la revolución mundial fue acosada hasta 1958 y proscrita en 1978 en España; pero nunca dejó de existir en Portugal. España y Portugal, principales países en donde se ha mantenido el hispanismo[35].

De entre los logros que en la actualidad tiene la masonería para atacar a los países hispanistas, destaca la autorización de la educación laica y obligatoria de junio de 1974 en Francia, para luego extenderse -dice Abascal- por todo el mundo[36].

Entre los principales masones de la historia de México destacan Joel R. Poinsett, Benito Juárez, Plutarco Elías Calles, Garrido Canabal y más recientemente el obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo[37]. Casos aparte son Juárez y Cárdenas, quienes para Abascal fueron los principales "agentes" masones del Judaísmo Internacional.

Benito Juárez, el Benemérito de las Américas, es en el pensamiento abascalista el que origina el mal en el "Orden Natural y divino creado por Dios", es el creador de la república laica y atea en México, a través de la creación de las Leyes de Reforma que implantaron el Estado comunista actual[38]. Es el "renegado" de Dios y creador del clero liberal y mundano[39].

Por su parte, Lázaro Cárdenas, "fue el primero -dice Abascal- en lanzarse a fondo en la comunización del país..., por exigencias internacionales pudo escoger libremente un sucesor que continuara su obra, y sembró la semilla de la revolución permanente[40].

---

[35] Ibid. p. 257
[36] Salvador Abascal. La Revolución Mundial. Op. cit. p. 375.
[37] Ibid. p. 271
[38] Salvador Abascal. La Revolución Antimexicana. Op. cit. pp. 206-107
[39] Ibid. p. 251

[40] Ibid. p. 13

Según este autor, la Independencia política de México, fue corrompida desde su origen por la masonería, ayudada por el liberalismo y el protestantismo[41] , y el único movimiento antirrevolucionario que defendió al país del avance masón fue el ejercito cristero de 1926[42].

B) El Judaísmo. Como Judaísmo se conoce el conjunto de leyes, instituciones y costumbres propias de los judíos del pueblo de Israel desde los tiempos babilónicos, cuando encontró reducida su tribu de Judá y comenzaron a llamarse judíos. En tiempos modernos y dispersos por todo el mundo, fueron perseguidos en Europa, principalmente Alemania. Para los judíos ortodoxos, fieles a sus viejas tradiciones el hombre debe adoptar la postura de que la palabra revelada por Dios es la clave de la felicidad eterna, y así el hombre sería mejor, cuanto más siguiera sus enseñanzas. En los judíos, se ve una tendencia a conservar sus ideas y una fuerte solidaridad.

Para Abascal, el judaísmo y la masonería están formados por los mismos grupos, puesto que el judaísmo "agazapado en Inglaterra, maniobra hábilmente y dirige a los protestantes y masones en la lucha contra el catolicismo"[43], "todo parece indicar -en la actualidad- que el Poder Judaico está resuelto a constituir en México un modelo especial de Estado comunista, una especie de marxismo piloto que fácilmente engaña al ingenuo pueblo de los Estados Unidos, al que a su tiempo le llegará su turno..."[44].

Es el judaísmo el principal promotor de los problemas de México, también en el aspecto económico, pues buena parte de los préstamos que hace la "Banca Judaica Internacional" son para producir petróleo, con tal de seguir colectivizando el agro conforme al modelo bolchevique"[45].

---

[41] Salvador Abascal. Mis Recuerdos.Op. cit. p. 329
[42] Salvador Abascal. La Revolución Antimexicana. Op.cit. p. 97
[43] Salvador Abascal. Mis Recuerdos. Op.cit. p. 280
[44] Salvador Abascal. La Revolución Antimexicana. Op. cit. pp. 210-211
[45] Ibid. p. 286

Por último, Abascal menciona que el principal objetivo de los judíos es acabar con España, pues "no va la judería a desaprovechar la oportunidad de humillar y esclavizar a la España Católica. La Judería no olvida jamás ningún agravio. Y entre los mayores agravios que se le han hecho, está su expulsión de España por los Reyes Católicos"[46].

C) El Comunismo y el Socialismo. Abascal no hace una diferencia precisa entre estos dos regímenes políticos. Los ocupa indistintamente al igual que al protestantismo y el ateísmo, pues los considera como ramas del mismo tronco.

Su aversión al socialismo nace del supuesto de que esta ideología "odia al culto católico, y en México tratará de instaurar el culto a Huichilobos, en nombre del indigenismo, de la autodeterminación y de la cultura"[47], mientras que el "comunismo, que es la máxima negación del gobierno divino, ofrece como anzuelo la desaparición de todo gobierno terreno y para mantenerse en el poder tiene que implantar la más rígida esclavitud"[48].

Para Abascal, el socialismo de México es singular, puesto que "México es el mejor maestro de socialismo en el mundo, no Rusia, ni China, donde son demasiado pesadas las cadenas e hirientes los grilletes"[49].

El avance del comunismo en el mundo -según Abascal- ha sido incontenible, pues se ha desarrollado en Rusia; corrompió a Occidente política y socialmente; su avance en China ha sido incontrolado y camina hacia África, para finalmente y "como vaticina Salvador Borrego, empleará entonces el grueso de sus fuerzas y el máximo de su atención en América"[50]. Su táctica principal es ir

---

[46] Ibid. pp. 258-259
[47] Ibid. p. 70
[48] Ibid. p. 16
[49] Salvador Abascal. La Revolución Mundial. Op. cit. p. 250
[50] Salvador Abascal. La Revolución Antimexicana. Op. cit. p. IX

quebrantando poco a poco pero a fondo, todas las resistencias tanto internas como externas, procurando asegurar su triunfo[51].

D) Los Estados Unidos. Furibundo enemigo del imperialismo norteamericano, señala que es el escaparate del "auténtico imperialismo: el Judaico"[52]. En todas sus referencias hacia el país del norte, lo señala como cómplice del marxismo y como vasallo de los judíos, pero principalmente de los banqueros judíos, señalando que es denigrante para México que dependa de los judíos. Desolado, Abascal dice: "En cuanto a México, ya no necesitamos demostrar nada: México es una nación en bancarrota moral y económica al cabo de 200 años de régimen masónico revolucionario casi continuo. Todavía en 1810 México se bastaba a sí mismo y era íntegramente católico. Ahora estamos vendidos a la Banca Judía sin esperanzas de redención y además se nos ha arrebatado el alma: los católicos somos sólo una reducida y acosada minoría, sin derechos ni humanos ni políticos, que han sido transferidos a ladrones en grande, a invasores de tierras en producción a plagiarios y asesinos. Esto ya no es México sino una despreciada colonia de Yanquilandia"[53].

A la Revolución Mexicana le achaca haber sido sólo una interminable cadena de cuartelazos, traiciones y "madrugones", dirigida por "el imperialismo yanqui" a través de los intereses generados en cada una de sus intervenciones"[54]. Abascal dice que fueron ocho las intervenciones de Estados Unidos sobre México[55]:

- La Primera Intervención fue para derribar al Imperio de Iturbide, "por católico y patriota",
- La segunda fue para mutilar el territorio mexicano,

[51] Ibid. p. 10
[52] Ibid. p. 210
[53] Ibid. p. 255
[54] Ibid. pp. 152-153
[55] Ibid. pp. 209-210

- La Tercera se hizo para salvar a Juárez, contra la "fulgurante cruzada de Miramón",
- La Cuarta se hizo para derribar el Imperio de Maximiliano "en el preciso instante en que éste se hacía mexicano, tradicionalista y católico", dándole el triunfo a Juárez,
- La Quinta intervención duró una década y fue para terminar con el sistema liberal porfiriano.
- La Sexta fue a "favor del torvo asesino Plutarco Elías Calles, contra los fabulosos cristeros, no fuera a ser que éstos salvaran a México constituyendo un gobierno católico, y por lo tanto de gente honrada",
- La Séptima fue a favor de Lázaro Cárdenas, "no contra Almazán, sino simplemente contra el pueblo mexicano",
- La Octava se ha propuesto salvar de la bancarrota al presidente Echeverría para que aniquile las últimas reservas de espiritualidad.

Como se puede advertir, es clara la postura frente a Estado Unidos: el país norteño sólo sirve para sostener a los que cree masones, marxistas, y judíos que están en contra de la Iglesia Católica.

5.- SALVADOR ABASCAL: UN ENFOQUE REACCIONARIO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA.

Los propósitos del libro La Revolución Antimexicana de Salvador Abascal son claros; por un lado es "hacer reflexionar, hacer ver el abismo en el que hemos sido precipitados por nuestra superficialidad, por nuestra cobardía y nuestra culpable ignorancia de los propósitos de la Revolución, y más que nada por nuestro falso catolicismo, sin oración ni sacrificio, por nuestro hedonismo, por nuestra apostasía"[56]; y por el otro, es "despertar algunas conciencias, para que se

[56] Ibid. p. XXII

entreguen: primero a la oración y al sacrificio y luego a la acción, sólo por Cristo"[57]. De tal manera que el autor pretende alertar sobre el avance del enemigo -la Revolución- y sobre todo, la impasividad para detenerlo.

Convertido en el predestinado para mostrar el avance del enemigo, Abascal piensa que la historia ya esta trazada, el destino fatalista de los acontecimientos que están por venir es inminente y por eso cuando menciona que "la razón y la historia nos dicen que el ateísmo es la Universidad máxima de la declinación"[58], en realidad nos está diciendo que es preciso soportar los embates del enemigo, y luchar por desterrar la maldad por los menos con los que nos rodean, porque ellos se salvarán en el Paraíso Eterno. Por eso no resulta sorprendente que la dedicatoria de este libro esté dirigida a su esposa, a quien exhalta en los siguientes términos: "A mi esposa, que jamás se ha rendido ante ninguna de las formas de la Revolución..."[59].

Para Abascal, las etapas históricas no se entrelazan y van cambiando de forma, sino que son estáticas, por eso critica a "las más claras inteligencias que suelen caer en el error de juzgar el presente político con la misma regla de la apariencia del pasado; sin descubrir con éste el mecanismo profundo de las revoluciones"[60], por lo que la historia es la eterna lucha del bien (la Iglesia y sus seguidores) contra el mal (la revolución en cualquiera de sus manifestaciones), a través de un plan ya establecido desde principios del mundo.

Por eso, para nuestro autor todo es inevitable: "de acuerdo tan sólo con la lógica de la historia, hace cuatro años pude decir que no tardaría en llegar el momento en que los regímenes sedicentes, liberales, ateos por esencia, religiosamente materialistas, se entregarían en cuerpo y alma en manos del comunismo"[61]; y en

---

[57] Ibid. p. XXIII
[58] Ibid. p. 87
[59] Ibid. p. V
[60] Salvador Abascal. Mis Recuerdos. Op. cit. p. 136
[61] Salvador Abascal. La Revolución Antimexicana. Op. cit. p. 295

no pocas ocasiones, para hablar de un acontecimiento histórico, sólo menciona la frase: "lo dice la historia", tratando siempre de desmentir a la "historia falsa" de la revolución que "pretende apoyar sus canonizaciones en la historia; pero sólo en la historia que ella misma dicta e impone"[62].

Fiel a su visión providencialista, pregona que el "poder es, en el orden civil, el brazo de la providencia derramando bienes"[63] y justifica el plan divino diciendo: "En el Plan providencial es necesario que haya ricos y pobres -no miserables- para el ejercicio de la justicia y de la misericordia en unos y de la honradez y la paciencia en otros, y en todos para la práctica de la caridad, sin la cual no hay salvación posible"[64]. Con todo, y siendo honesto porque va perdiendo, se lamenta que el mexicano de la clase media para arriba, "se confía más en el presidente de la República que en la Providencia"[65]. Pero sobreponiéndose sostiene: "Más la Providencia quiso que yo no me desalentara aunque me dolió la triste historia"[66]. El autor dejaba de ser historiador para convertirse en el cruzado, en el elegido.

Sin tapujos, Abascal se define como conservador: -"yo, que ciertamente soy conservador porque conservo celosamente mí herencia, la fe de mis padres y mi independencia espiritual"-[67]; y como fiel tradicionalista, "conforme a las tradicionales normas de la justicia y de la honradez"-, propone una patria igual: con orden colonial e hispanista, tradicional y conservadora, que formen hombres que piensen, trabajen y oren: los tres elementos que deben darse juntos para que exista y subsista una Nación[68].

Salvador Abascal, en la actualidad, es el mejor representante -posiblemente el único- de la mejor tradición de reaccionario integrista y conservador.

---

[62] Ibid. p. 286
[63] Ibid. p. 153
[64] Ibid. p. 215
[65] Ibid. p. 5
[66] Salvador Abascal. Mis Recuerdos. Op. cit. p. 136
[67] Salvador Abascal. La Revolución Antimexicana. Op. cit. p. 60
[68] Ibid. p. 192

6.- LA OTRA REVOLUCIÓN: LA REVOLUCIÓN ANTIMEXICANA

Educado en la mejor tradición de la escuela religiosa católica. Salvador Abascal aborreció a la Revolución Mexicana porque le quitó a la familia "el derecho a la educación", por medio de la instauración de la educación pública, también porque la Iglesia fue "despojada" de sus propiedades y finalmente, por la indignante práctica, dice Abascal, de registrar a sus sacerdotes ante las autoridades civiles.

Abascal aprendió Historia de México de acuerdo a los principios católicos conservadores, en esta historia los enemigos estaban claramente identificados y condenados de por vida. De acuerdo con esta visión de la historia, Cortés pertenecía a la España católica incorrupta y el encargado de la "destrucción providencial" del paganismo indígena.

Desde el punto de vista conservador de la historia, el mundo se había arruinado desde que se desvío de la Edad Media, representante de la sociedad ideal. Para Abascal, todos los problemas del mundo, comenzaron con la Reforma del Siglo XVI, la Reforma Protestante, germen de la Revolución Mundial.

En esta visión conservadora, México era afortunado por ser colonia española, líder del catolicismo mundial. Pero, por desgracia no pudo derrotar el protestantismo, por lo que surgen el liberalismo y la masonería, hijos de la Revolución Mundial.

España fue destruida en su integridad nacional y propició revoluciones en todo el mundo. México no sería la excepción. Esta revolución, causa de todos los infortunios, estaba auspiciada desde los Estados Unidos, la representante de la amenaza anglosajona protestante, desde donde los judíos dirigían todos los planes masónicos para destruir a la hispanidad y al catolicismo.

Abascal, fiel vocero de la historia conservadora -clerical, considera al cura Hidalgo como apóstata y revolucionario al servicio de la masonería. En cambio, su héroe

es el criollo Agustín de Iturbide. En su interpretación histórica, el añorado antiguo régimen no era el generador del caos independentista, sino que ese caos fue producto de las reformas liberales en ascenso.

Con esos postulados, la Reforma no era más que un episodio bochornoso y despreciable en la Historia de México, cuya defensa de la tradición estuvo representada por Maximiliano, héroe de los conservadores. Cuando habla de Porfirio Díaz, no dice que haya sido bueno y perfecto, pero al menos, trajo orden en comparación con "el caos y la maldad" que trajo consigo la revolución. Así concebía la historia de México.

Su actitud ante los problemas sociales mexicanos, los reduce a su propio mundo; un profundo formalismo penetra en todos los actos de su existencia y su pensamiento; en todo momento refleja el espíritu de la Iglesia añorando los tiempos de la Edad Media, cuando "cada persona conocía cual era su lugar y en el se quedaba".

Al igual que todos los militantes católicos, Abascal toma pocas probabilidades de hacer juicios imparciales, donde las únicas respuestas válidas eran las del Papa y su jerarquía.

Las actitudes que demuestra Abascal, son representativas de la mentalidad cristera que se desarrollo en los años veinte, con un espíritu católico conservador encerrado en su propio pasado, esperando al ejército ideal que nunca llega.

No existe nada de raro que la reacción de la jerarquía mexicana frente a los cambios drásticos que imponía el Estado, fueran de franca beligerancia. La modernidad y las leyes siempre se han enfrentado a la Iglesia y a sus militantes. Es común que gente e instituciones amenazados por una reforma reaccionen defendiendo lo contrario a aquello que los reformadores quieren cambiar.

Revisando detenidamente el pensamiento y la actuación de Abascal, entendemos su total rechazo a todo lo que provenga de la revolución, en donde finalmente se descubre una visión unilateral, parcial, que no exige rigores para precisar procesos históricos, y no distingue representaciones, imágenes, creencias y mitos para justificar su interpretación.

Por lo general y contrario a los puntos de vista abascalista, se ha considerado a la Revolución Mexicana, como el movimiento que puso el acento en el cambio creando la ruptura con el pasado anquilosado e injusto del antiguo régimen. Este juicio fue la base del sustento de la legitimidad de los que se reclaman revolucionarios. Esta idea de revolución, dicen, clausuraría una etapa e inauguraría otra, una nueva época; posteriormente la definición de revolución como construcción de un nuevo orden político se configuró desde 1914 y a partir de 1915, con una fuerte presencia de demandas sociales[69].

[69] Veáse por ejemplo los señalamiento de Enrique Florescano. op.cit. p. 48

CAPÍTULO IV

SIGNIFICADO Y SENTIDO HISTÓRICO EN LA OBRA DE SALVADOR ABASCAL

A través del hilo argumentativo de la obra de Salvador Abascal, podemos discernir claramente su pretensión de "recristianizar" a la nación por medio de un Estado que haga frente a las embestidas que "la masonería y el judaísmo" acometen en México.

Entre los factores que retoma Abascal para sustentar su tesis, se encuentra la caída del socialismo y la política en ascenso de Juan Pablo II, como signos de carácter exterior; y, las modificaciones a la Constitución sobre la participación de la iglesia en el ámbito político, y el avance del neoliberalismo, como factores internos.

Su propuesta para "recristianizar" a México la sostiene en el reclamo, recurrente en todos sus textos de historia nacional, de dejar en manos de la familia y la iglesia la educación, hoy en manos de las escuelas públicas oficiales. De sus obras, destacamos lo siguiente:

a) Uno de los principales elementos es el llamado hacia la desobediencia de las leyes que se oponen abiertamente a los derechos del hombre, consignados en las leyes católicas; en cambio se respetarán y obedecerán las leyes civiles bajo la premisa principal de que esta autoridad sólo tiene poder para legislar y mandar en favor de los derechos y deberes humanos, sin entrometerse en los divinos. También nos dice que la autoridad humana no es absoluta, ya que tiene como campo de acción el bienestar social que sólo existe en el proyecto trazado por Dios sobre el hombre, al que no se le impondrán restricciones con leyes injustas o inhumanas.

En la actualidad, estas tesis generan, como es de suponerse, gran revuelo, despertando viejas pasiones y discusiones. El objetivo principal de los temas tratados por Abascal es la competencia del gobierno civil y la del orden divino, expresado en que el Estado no debe oponerse al proyecto de Dios sobre el hombre, con leyes que se le opongan. Este es un lugar de tierras movedizas ya que surge la añeja discusión del proyecto para el hombre y la sociedad, en donde se discute si es posible que la religión imponga un proyecto de mundo y por lo mismo, poder intervenir en la vida política; o por el contrario, si la religión debe ser un asunto individual que debe practicarse en el ámbito privado.

La persistencia de cuestiones de esta índole, tienen una vigencia y una pertinencia particular, puesto que la democracia, el pluralismo, el desarrollo económico y la investigación científica han florecido bajo la tutela del laicismo, por lo cual la imposición de un proyecto religioso de cualquier tipo afectaría el desarrollo de estos elementos en forma sustantiva, como se ha visto a lo largo de la historia.

La propuesta de este autor de recristianizar al mundo, implicaría la supremacía del poder espiritual sobre el mundo terrenal, ya que esta finalidad superior no es sólo de Abascal, sino de la Iglesia Católica en general, generando conflictos en el mundo entero, y México no ha sido la excepción. Conscientes de esos conflictos, las Reformas Borbónicas, desde antes de la Independencia fueron encauzadas como primeras medidas para separar los ámbitos de acción de la Iglesia y el Estado, y de esa manera modernizar la sociedad entera [1] . Esta nueva propuesta en política, que en el campo de la enseñanza tuvo particular incidencia, fue retomada totalmente por los liberales mexicanos y plasmada originalmente en la Constitución de 1857, para operativizar la idea original de mantener una separación real entre los asuntos espirituales y los asuntos terrenales. No

[1] Apud. Enrique Florescano. El nuevo pasado mexicano. México, Edit. Cal y Arena, 1991, pp. 49-51

es gratuito que refiriéndose a esta Constitución, Salvador Abascal diga: "En consecuencia, no reconociéndose la soberanía absoluta de Dios como ser personal y trascendente sobre las Naciones, la Constitución es intrínsecamente atea" [2].

b) En sus libros, principalmente en La Constitución de 1917. Destructora de la Nación, Abascal critica la legislación que separa la Iglesia y el Estado, que tiene gran repercusión en aspectos de la vida privada de los individuos como la sexualidad, el control de la natalidad y el divorcio. De hecho, las críticas de Abascal, en primer lugar, se distinguen por sus definiciones directas y tajantes hacia estos aspectos y, en segundo lugar, sus argumentos en todos los textos no toleran la discusión ni la interpretación ajena a sus principios. Las tesis que presento -dice- "son dictadas por la mano de Dios" y contribuirán a renovar la sociedad en decadencia y a buscar el camino perdido.

Apoyado en las Sagradas Escrituras y en las encíclicas papales, su pensamiento e ideas, muchas veces hiperpolarizadas, se constituyen en criterios absolutos de conducta individual intransigente. Debo añadir, sabiendo que generaré polémica, que el pensamiento bíblico si bien ha contribuido eficazmente a la conformación de la cultura occidental, también ha conducido a errores de la iglesia, al sujetarse al apego literal del texto bíblico. Errores que la misma iglesia se ha visto en la necesidad de rectificar.

c) Otro de los elementos nodales en la obra de Abascal, es el avance del mal en la historia de la humanidad. En la cosmovisión cristiana de nuestro autor, el mal y el "demonio han bloqueado en el Oriente los caminos del conocimiento de Dios mediante la razón... y sigue avanzando rápidamente,

[2] Salvador Abascal. Juárez Marxista 1848-1872. México, Edit. Tradición, 1984, p. 198.

mientras en el resto de la gente bloquea los caminos de la Gracia que mueve la voluntad."[3]

De entrada, nadie podría negar la existencia del mal y aunque su naturaleza y origen no es el motivo de este trabajo, atribuírselo al demonio se constituye por sí mismo, en una afirmación mítica.

Algo igual sucede cuando habla del destino y otros elementos, ya que los califica como misterios inexplicables que sólo se resolverán en el paraíso, la esperanza de la resurrección futura. En Abascal, es evidente el rechazo a la racionalidad del mundo moderno.

d) Los valores morales y humanos del hombre actual, son tema recurrente en la obra abascalista. Dice que solamente se deben seguir los preceptos que las Sagradas Escrituras y las enseñanzas que las encíclicas papales proponen, y que sólo se deben reconocer, respetar y promover, pero nunca modificar, destruir o crear otras nuevas, por ninguna persona, grupo social o Estado alguno. Más aún, Abascal propone como necesario tomar en cuenta los valores fundamentales del conjunto de las relaciones entre la ley civil y la ley moral, derivados de la Iglesia sobre cualquier tipo de Estado civil o terrenal.

e) Finalmente, otro tipo de tesis propuesto en sus textos, se refiere a la libertad del individuo. Abascal sostiene que la libertad, desligada de la tradición o de la autoridad católica, no ve la verdad objetiva de la vida personal y social propuestas por la Iglesia, por lo que el individuo acaba asumiendo su única y discutible referencia como guía de sus propias decisiones, pero no la verdad sobre el bien o el mal, sino una opinión basada -dice Abascal- en el egoísmo y capricho individual.

---

[3] Salvador Abascal. La Revolución Antimexicana. Op. cit. p. XX

Para Abascal, la libertad no es el bien supremo. Es un instrumento que se emplea bien o mal. El bien del hombre es el de sus facultades: la verdad para el entendimiento, el bien para la voluntad. El fin de la libertad y del conocimiento humano es la adhesión a la Verdad Suprema, la divina. Y sólo en ella se encuentra la paz, porque sólo con ella alcanzamos nuestra perfección.[4]

Con argumentos radicales, descalifica la capacidad y la libertad del hombre como sujeto creador, ya que las enseñanzas de la Iglesia no conceden oportunidad de un juicio sano al hombre, mostrándolo en cambio, como individuo irresponsable de sus acciones cotidianas.

Un ejemplo de libertad sin freno, como dice Abascal, se encuentra en la sexualidad. Critica el ejercicio de esta sexualidad fuera de sus funciones "procreativas", ya que alientan la perdición espiritual del hombre y la condena como acto y delito inaceptable.

f) En el aspecto de la fe, la propuesta de Abascal es determinante. "El fondo del problema es estrictamente teológico. Se trata simplemente de la salvación de las almas. El demonio está empeñado en perderlas. Y Dios quiere formalmente la salvación de todos y cada uno de los hombres. La lucha del demonio se concentra en destruir la base indispensable de la salvación: la Fe en Dios, substituyéndola por la fe en el mundo"[5]

La fe que el hombre ha puesto en Dios o un ser supremo como rector del universo, ha sido una constante en la historia de la humanidad. Pero la fe que promulga y propone Abascal, basada en la Iglesia Católica y su derecho para dictar su verdad a todos los individuos del mundo, es empleada para criticar y descalificar a otros grupos, a los que designa como

[4] Salvador Abascal, Ibid. p. XII.
[5] Salvador Abascal, La Revolución de la Reforma. De 1833 a 1848. Gómez Farias-Santa Anna. México, Edit. Tradición, 1983. p. 20

fanáticos y herejes que tratan de imponer una ideología falsa enunciada por el demonio. En todos sus textos asume una actitud intransigente contra otro tipo de pensamiento que no sea el suyo.

Salvador Abascal se equivoca al considerar a la Ilustración como fundamentalmente antirreligiosa y enemiga de la fe, toda vez que para los ilustrados, el hombre no debe ser poseído por un espíritu acendradamente religioso, sino que debe hacer suyo ese sentimiento de fe y conformarlo con total y absoluta libertad.

En la actualidad, el pensamiento de Abascal pierde validez, ya que la convivencia de la fe con la democracia, con el estado moderno y con los avances de la investigación científica han exigido a la Iglesia Católica abandonar su pretensión de recristianizar al Estado y a la sociedad, respetando el laicismo y entendiéndolo no como antirreligioso, sino como una posición frente a la pluralidad de doctrinas generalmente religiosas, que reclaman la validez de su visión del mundo. De hecho, ser laico implica reconocer el derecho de cada quien a practicar una religión si esa es la decisión que adopta, y con derecho a hacerlo en el ámbito familiar, en sus propias comunidades religiosas y con las organizaciones ligadas a ellas.

Un análisis histórico correcto, nos dice que el liberalismo y el laicismo no han sido originariamente enemigos de la Iglesia Católica, sino que en la búsqueda por delimitar lo que le concierne a ella y al Estado, han generado este tipo de enfrentamientos. Por su parte, la misma Iglesia, a través de sus encíclicas, retomadas fielmente por Abascal, ha condenado esa separación atacando el progreso, el liberalismo y la modernidad, y ha aceptado el concepto de democracia, siempre y cuando esté orientada por valores cristianos.

Finalmente, creo que el objetivo central de Abascal de reorientar la espiritualidad del hombre no es nuevo. La idea de reconvertir a la sociedad construyendo una

nueva sociedad cristiana es sólo una utopía, pero el intento de imponer utopías ha llevado a extremos de descalificación, represión y pérdida de libertad, como lo demuestra la historia del mundo, en donde la Iglesia, también ha sido protagonista principal.

SALVADOR ABASCAL Y EL CONOCIMIENTO HISTÓRICO CIENTÍFICO.

¿Podemos decir que la obra de Salvador Abascal se inscribe en la actividad histórica científica? No. Salvador Abascal no es propiamente un historiador, ya que sus objetivos no son los de crear conocimiento del pasado, es más bien un ideólogo que utiliza el discurso histórico para afianzar sus tesis. Es el peso de la historia el medio con la autoridad necesaria con la que pretende avalarlas. Por eso su relato causal y lineal no puede resistir el espíritu crítico y la racionalización de la disciplina histórica. De tal manera que las tesis abascalistas no resisten el rigor de la actividad científica, puesto que ahora se requiere crear el objeto teórico de la historia, estructurar el aparato conceptual y las categorías del pensar histórico, conformar la metodología de trabajo y aplicar principios rigurosos para comprobar la veracidad o inexactitud de las hipótesis que se hacen.

El pensamiento abascalista supone que la base de todo lo existente está constituida por una conciencia omnipotente y omnipresente: el espíritu divino. Y es a partir de esta entidad como interpreta los tres tipos de fenómenos que tradicionalmente la filosofía estudia: la naturaleza, la sociedad y sus ideas, creando así una historia enfocada desde el punto de vista de la Iglesia Católica, en donde la historia se interpreta con base en la Biblia, comenzando con el Génesis y terminando con el Apocalipsis, reforzada y actualizada por los pronunciamientos y encíclicas papales.

Para Abascal, el principio y final históricos están determinados de antemano en la concepción, clara y evidente, de una historia lineal e irrepetible, donde la razón del

conocimiento queda desplazado por la fe en la divinidad, y en donde todos los acontecimientos están determinados por la Providencia.

Puedo afirmar que Abascal utiliza a la historia como instrumento para dar a conocer a la ideología religiosa católica. En Abascal cabe aquella explicación de Labrousse, que dice que la mentalidad de una sociedad es un freno de la misma, que bloquea o retrasa las tomas de conciencia. En el caso de nuestro autor, tiene una "mentalidad" de la Edad Media, que choca con la racionalización y modernidad actual. No es casual que en la dedicatoria de su libro Juárez Marxista, Abascal escriba:

> "Y a mi esposa, su comprensión franciscana ante mi vida de benedictino medieval."

En este sentido, la aportación histórica científica de Abascal es nula. La explicación histórica que propone ha seguido el camino descrito en el desarrollo de este trabajo historiográfico, en dos niveles que describiré a continuación:

En un primer nivel da cuenta de los resultados de su trabajo de recopilación e interpretación, donde sus textos están determinados por su religiosidad, un aparato crítico casi ausente y con poca indicación de sus fuentes. Pero no es una historia que les interesa a todos, es para los iniciados en la narración de hechos históricos desde un punto de vista teológico, para un público bien definido y cuyo objetivo de Abascal señalado en todos sus textos, es el de "tratar de despertar sus conciencias dormidas."

En un segundo nivel, referido a la divulgación de su explicación del pasado, intenta transmitir a todos sus lectores la memoria colectiva cristiana. De tal manera que es imposible escapar al mensaje que quiere mostrar. En el conocimiento histórico, el mensaje de cada autor sirve para reflexionar sobre nuestros destinos colectivos y las decisiones que se adoptan al participar en ellos. A Salvador

Abascal, la historia le sirve para mostrar el camino hacia la divinidad, pleno de nostalgia y reminiscencias conservadoras dignas de la etapa colonial, para mostrar la "turbiedad" que acarrean las revoluciones actuales y el avance de la razón.

CAPÍTULO V

EL REVERSO DE LA MONEDA: EL RECHAZO A LA MODERNIDAD

En el campo de conocimiento actual, el concepto modernidad es usado para referirse tanto a la descripción de avance tecnológico, como al pensamiento sostenido por la ideología progresista, entre otros casos. Como dice Marshall Berman "ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo, y que todo lo que sabemos, todo lo que somos, en suma, es vivir una vida de paradojas y contradicciones"[1] .

El mismo Berman divide a la modernidad en tres partes: en la primera fase, que se extiende más o menos desde comienzos del siglo XVI y hasta finales del siglo XVIII, es donde apenas se empieza a experimentar la vida moderna; la segunda fase comienza con la gran ola revolucionaria de la década de 1790, principalmente con la Revolución Francesa y sus repercusiones, se caracteriza por tener insurrecciones explosivas en la vida personal, social y política; y finalmente la tercera fase, donde el proceso se extiende a todo el mundo y cuyo desarrollo consigue triunfos en el arte y el pensamiento.

Este proceso de cambio que se ha dado en ésta concepción más general del mundo, se funda en la razón, la confianza en el progreso, en la libertad y en el avance del mejoramiento social y moral de la humanidad[2] . Por eso, el concepto de modernidad en muchos pensadores modernos se basa en la razón.

Para Casullo, la modernidad es la concepción de un devenir liberador de los hombres y de la sociedad; una visión del acontecer humano por un progreso

---

[1] Marshall Berman. Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad. México, Siglo XXI, 1992, p. XI. et.seq.

[2] Veáse a: José Luis Tovar Tolentino. Utilidad y uso de la historia. México, Colegio de Bachilleres, 1996, pp. 15-18. Retomo de este autor las interpretaciones que del concepto modernidad hacen

indeclinable hacia la liberación de los pueblos y una justa distribución de la riqueza.

En el pensamiento de Jürgen Habermas, la modernidad ante todo es un proyecto filosófico que funda una nueva cosmovisión y que abarca todas las esferas de la sociedad desde la moral, la objetividad del conocimiento y hasta la manera peculiar de organización para la producción de bienes, todo fundamentado en los ilustrados. También Habermas nos dice que el término modernidad aparece en todos los períodos en que se forma la conciencia de una nueva época modificando su relación con la antigüedad. Con todo, plantea una oposición abstracta entre lo tradicional y lo moderno.

Por la misma línea que los autores anteriores, Agnes Heller plantea que la libertad es el valor central del proyecto moderno.

En el caso concreto de México, la modernidad entró, según Adolfo Gilly, con las primeras ideas ilustradas, en donde las Reformas Borbónicas modernas de fines del siglo XVIII, chocaron con las ideas tradicionales coloniales de ese momento.

Por su parte, Nestor García Canclini más allá, ya que para él, el sentido y valor de la modernidad derivó en los cruces socioculturales en que lo tradicional se recompone y se mezcla con el proyecto moderno, dando como resultado una cultura híbrida.

En su libro sobre el Porfiriato, Francois-Xavier Guerra nos señala las tres etapas por la que pasó la modernidad liberal en México: la primera, se refiere a la supresión jurídica de todos los privilegios y estatutos particulares; la segunda etapa se refiere a la destrucción de las bases materiales de todos los actores colectivos existentes y que van desde la Iglesia, hasta las cofradías, fundaciones, conventos y corporaciones civiles, incluyendo los pueblos; y finalmente la tercera

---

algunos pensadores.

etapa se concretó en la lucha contra el sistema de valores de la sociedad, donde la Iglesia se erige como garantía de autoridad suprema[3] .

Para Guerra las referencias teóricas de la modernidad la convierten en un objetivo que hay que alcanzar en el futuro, una vez que la sociedad de tipo antiguo se haya transformado en "pueblo moderno" a través de la modernización económica y la educación.

Hija de la razón ilustrada burguesa que nace de la lucha contra el Estado absolutista, la modernidad es la llegada de la madurez filosófica e intelectual en el hombre, de su mayoría de edad, de una forma de pensar que reclama libertad individual e igualdad ante la ley, constituyéndose a través de la historia como un proceso emancipador de la humanidad, vinculando libertad y necesidad.

Pero, para un tradicionalista como Abascal ¿qué es la modernidad?. Para él, el término modernidad y todo lo que significa es la antítesis de la cristiandad, de la Iglesia Católica Romana y sus creaciones como la familia cristiana, la justicia y la caridad social.

Según nuestro autor, la modernidad ha destruido los siguientes pilares de la Cristiandad[4] .

1) La familia: el "culto a la modernidad" hace que la familia se disgregue, igualando la autoridad del padre con la de la madre; haciendo desaparecer la idea de jefe de familia con autoridad sobre la esposa y los hijos; induciendo a que la mujer salga fuera de la casa, su lugar natural, exponiéndose a seducciones; iguala derechos y aptitudes que el hombre ha convertido en libertinaje y que se refleja en la moda al vestir, al calzar y al hablar.

[3] Francois-Xavier Guerra. México: del Antiguo Régimen a la Revolución. México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 162-163.
[4] Apud. Salvador Abascal. La Revolución Mundial. Op. cit. capítulos V y VI. Todas las citas entrecomilladas que aparecen a continuación, son tomadas de los capítulos señalados.

Esta escalada contra la familia, añade Abascal, también se refleja en el amor de pareja sustituyéndolo por el amor de grupo, a tal grado que la pareja, hombre y mujer, ahora está sustituida por el homosexualismo y su aceptación en el mundo. También como consecuencia de la "revolución contraceptiva" es el "flujo" masivo de mujeres al mercado del empleo.

Afirma que las consecuencias de la actual modernidad están avaladas por la "conjura secreta" masónica y judía, con elementos para distraer a la gente como la pornografía y el fútbol.

2) El relajamiento de la moral.

Abascal se refiere en este punto al relajamiento del aspecto sexual del individuo, en donde critica el aborto; previene sobre el avance del SIDA y lo que llama "el ansia de placer", es decir, el mal uso del cuerpo para fines sexuales y no procreativos; reprueba los excesos en Semana Santa y la Navidad posibilitando, dice, "que el pecado reine en la sociedad y se olviden los oficios divinos".

También afirma que el avance de la modernidad incluye al adoctrinamiento laico, la gente sin confesión y el control antinatal, incubando la destrucción de la propia naturaleza y del hombre, el aumento del "pecado de Adán" y el incremento de la vasectomía. En el aspecto de relajamiento sexual destaca la "masturbación, el concubinato o cohabitación, el incesto, la homosexualidad, el lesbianismo y la bestialidad como posibles opciones sexuales".

Las naciones culpables de la modernidad actual, son -según Abascal- Inglaterra y Estados Unidad, que incluso se han librado batallas contra países que se han resistido como Francia, por ejemplo como cuando el mariscal Petáin en 1940, logró salvar a Francia declarando abolidas las leyes

anticatólicas de la III República, restableciendo la enseñanza de las congregaciones religiosas, subvencionando la enseñanza católica cambiando radicalmente el espíritu de la legislación y creando estructuras precorporativas para la sociedad, acciones con los que Abascal está totalmente de acuerdo.

3) La educación:

En el pensamiento de Abascal, la modernidad se encuentra consolidada en el monopolio que el Estado ha hecho en el campo educativo. Área en donde se excluye totalmente a la Iglesia y la familia con conocimientos impartidos por el gobierno, conocimientos utilitarios con el que el alumno "irá tropezando a ciegas, sin una sola luz en las tinieblas. Porque no se le ha hablado sino de cosas materiales, con el sexo como eje".

Por el contrario, Abascal propone un educador cristiano que debe estar siempre dispuesto "aún al martirio con tal de enseñar y defender la verdad cabal".

Es en la educación en donde Abascal cree que se libra la verdadera batalla de la lucha por las almas, ya que el "adoctrinamiento laico" empuja a los estudiantes a un vago humanismo, al ambiente materialista y hedonista. El "mal" del hombre viene de las escuelas públicas y aún de confesionales, porque les dan a sus alumnos en Historia y Biología, dice, "una visión esencialmente indiferenciada, materialista y atea de la vida, haciendo aceptar un materialismo evolucionista ateo".

Abascal afirma que la modernidad entró a México con el Gobierno de Luis Echeverría Álvarez, y que detrás de ella, se encuentran los Estados Unidos. Más aún, afirma que la modernidad entró de lleno con el Tratado de Libre Comercio, y vaticina: "si la Providencia no entra de nuevo al quite, no hay salvación".

Para Abascal, la modernidad como principal objetivo de la Revolución Antimexicana, trata de asegurar el avanzado proceso de "ateización y aceleramiento del control antinatal", creando una apostasía cabal del pueblo mexicano a través de sectas yanquis, para que los católicos sean una minoría inactiva, concluye.

El avance de la modernidad es tan avasallador que Abascal no encuentra ningún tipo de aliado. Veamos:

a) El PAN y el PDM, dice que no son defensores, puesto que sus armas han sido la huelga de hambre -"suicida, cómica e infantil"- y el cierre de carreteras para perjuicio de todo el mundo. Sobre todo porque algunos dirigentes del PAN, reconocen que los clérigos puedan votar y ser votados, porque defienden todas "las iglesias y no la única Iglesia católica, y porque temen que se repitan situaciones del pasado como la Guerra de Reforma y la Guerra Cristera".

   Abascal le critica al PAN que acepte el subsidio oficial, y añade que les falta tener conocimientos de Teología o Historia para que se preparen en contra de la Revolución, ya que no lo hacen por ignorancia o cobardía.

b) El grupo PROVIDA: aunque lo señala como "un valiente y magnífico organismo en contra del aborto y demás métodos anticonceptivos contra natura", le critica que pierda de vista el contexto, ya que en todos los grupos sociales "no respeta las antiguas y verdades creadoras de todos los cristianos hogares de nuestros padres".

c) La jerarquía eclesiástica: en la actualidad ya no es aliada, puesto que "se ha dedicado a dialogar con el gobierno" para tener reconocimiento jurídico, y "para que las relaciones Iglesia-Estado sean bien vistas". Más aún, afirma Abascal que se han convertido en "perros mudos", ya que no han hecho ningún

comentario condenatorio a la educación que es "misión exclusiva de los padres de familia".

Salvador Abascal no acaba de añorar el orden monástico anterior y el hispanismo que le caracteriza, y quejándose de que la modernidad acaba con el antiguo régimen, propone regresar a la Edad Medieval. A Francisco Franco le elogia que haya salvado "con sus cruzados" a España de los embates de la Unión Soviética, pero cometió el "gravísimo error" de permitir que la moral de España se relajara, gracias a los inmigrantes modernos que entraban a ese país, y a los que "Franco no detenía".

De igual manera, critica que los actuales funcionarios españoles ya no sean católicos "de cruzada", que les falta austeridad, ascetismo y pero aún, el "pensamiento tecnócrata" que les caracteriza es lo que los pierde, pues es igual al pensamiento moderno.

Propone como única opción de gobierno en la "actual situación de caos", crear una Monarquía con titulares vitalicios, designados por el jefe que deje el poder, es decir, sucesores designados, con elecciones de los cabildos y sin partidos políticos ni Parlamento.

Por el contrario, desprecia la democracia de los Estados Unidos -"cabeza visible, única, indivisible, constituida por el judaísmo"-, con su "ficción democrática y republicana". Responsabiliza a la Revolución Francesa y a la Declaración de los Derechos del Hombre de 1789, del "mal" mundial, que dirigido desde los Estados Unidos, obliga "por medio de la CIA, el Banco Mundial o la ONU" y otros organismos, a imponer medidas modernas a todos los países, incluido México.

Sin ninguna concesión, hace responsable a la modernidad, "impulsada por el hedonismo yanqui", de la proliferación de sectas protestantes: evangelistas,

bautistas, adventistas, pentecostales, etc., "y los desatados Testigos de Jehová", que junto con los judíos son los verdaderos destructores del "verdadero cristianismo".

Un elementos que quiero destacar, por su excesiva reiteración en sus textos y por la desmedida forma de calificarla, es el de la homosexualidad. Para Abascal, "la joteria" y "el lesbianismo" -como suele llamarlos- son un "inmundo" y eficaz instrumento de esterilización moral y física de la raza, por lo que no hay que tener consideración con ellos, "como cuando en México se les mandaba a las Indias Marías sin ninguna protesta", y añade, "felizmente aún no se fundaba la Comisión Nacional de Derechos Humanos, ya que éste -afirma- es un brazo de la Revolución Antimexicana".

Señala que el ingreso de México a la modernidad ha propiciado la democracia inorgánica, con gente que puede votar a los 18 años, con partidos que supuestamente no representan a nadie, pero que sirven a la Revolución, y sólo distraen a la gente provechosa; entre esos partidos se encuentran el PAN y el PDM.

Investido con la coraza del cruzado que no escucha otras razones, encubre su tenaz terquedad argumentando -"como dijo Cristo"- que "sólo pueden estar conmigo o contra mí". Propone acabar con la Modernidad en México y en el mundo empezando con una reevangelización profunda y amplia del alto y bajo clero, que se encuentran demasiado secularizados y "sin la ciencia histórica y teológica necesaria" que le permitan emprender la reconquista espiritual de las masas.

CAPITULO VI

EL ESPEJO CÓNCAVO. APUNTES SOBRE LA DERECHA EN MÉXICO. EL CASO DE LA UNIÓN NACIONAL SINARQUISTA.

La intolerancia de Abascal y su negación de la otredad, tiene sus raíces en el movimiento sinarquista, movimiento en el que nuestro autor se ancla y desde el cual mide la actitud poco beligerante y más aún conciliatoria con el laicismo estatal por parte de la Iglesia Católica y partidos políticos ligados al mismo.

La añoranza a la primera etapa de este movimiento, está presente a lo largo de toda su obra, de ahí la importancia de profundizar en el sinarquismo para entender el pensamiento abascalista y comprender su ideología intransigente, reaccionaria y por ende poco académica, lo que lo lleva a utilizar a la historia como una herramienta que avale sus ideas.

1. NACIMIENTO DE LA UNIÓN NACIONAL SINARQUISTA

La Unión Nacional Sinarquista (UNS) nació el 23 de mayo de 1937 en León, Guanajuato, impulsada por un grupo político de personas que, repudiando el régimen cardenista, deciden formar un movimiento que lo enfrentara. Aunque ésta es la aspiración más representativa del movimiento naciente, lo cierto es que se pudieron detectar otros objetivos a través de sus declaraciones, escritos y práctica concreta. Por ello, desde que nació, su línea de acción se enmarco bajo tres objetivos básicos: por un lado el de combatir al "cardenismo socializante"; por otro lado, la búsqueda de poder político de los católicos resentidos, ligados a la jerarquía eclesiástica y que continuamente habían sido derrotados, formalizando un grupo de presión; y por último, la corriente mística y de acendrado anticomunismo con tintes marcadamente fascistas, en donde su alimento ideológico es la de las ideas totalitarias nazis y fascistas, en ascenso mundial[1] .

[1] Sobre la tesis de que la UNS es un movimiento fascista, consultar a Mario Gill. Sinarquismo. Su

De entre las personas que formaron el pie veterano de formación de la Unión Nacional Sinarquista, se encontraban: Manuel Zermeño y Pérez, Herculano Hernández Delgado, Isaac G. Valdivia, Juvencio Carmona, Luis Reyes, Luis Belmont, Feliciano Manríquez, Antonio Martínez Aguayo, Javier Aguilera Berroux, Rodrigo Moreno Zermeño, José y Alfonso Trueba Olivares, Manuel Torres Bueno, Federico Heim y Hellmuth Oskar Schreiter[2] .

La UNS, tomó como norma ideológica el lema: "Orden Social Cristiano", de donde proviene su "Orden Social Sinarquista" y cuya principal misión, antes de "unir y cambiar a México", era la de terminar con las ideas socialistas de Cárdenas y del grupo "rojo" en el poder[3].

Junto con una serie de agrupaciones que antagonizaban con la política socialista de Cárdenas en el renglón de la educación, así como los resentidos de los repartos de tierra, principalmente hacendados y campesinos marginados sin tierra, fueron quienes dieron un impulso fuerte al movimiento sinarquista. De igual modo, la política de corporación que estaba implementando el régimen cardenista, mermaba la captación e influencia tradicional de la iglesia, y con ello se restaba fuerza a esta organización clerical.

---

origen, su esencia, su misión. México, Editorial Olin, 1963; sobre movimiento clerical, ver Vicente Fuentes Díaz. Los partidos políticos en México. México, Altiplano, 1969. Por su lado José Contreras sostiene que fué fundada por la burguesía del norte, en; José Contreras Ariel. México, 1940. Industrialización y crisis política. México, Editorial Siglo XXI, 1977.

[2] Mario Gill. op. cit. p. 41. El mismo Gill sostiene que Hellmuth Oskar Schreiter es el encargado de difundir la ideología nazi entre los sinarquistas. De la misma manera Friederich Katz, dice que Hermann Otto Schreiter, es miembro de la organización exterior del NSDAP (Partido Nacional Socialista Hitleriano), "La conexión alemana", en El Buscón, México, Vol. 2 Año II, Enero - Febrero de 1984, p.148 Por su parte, es singular la defensa que hacen los sinarquistas de este personaje: "Siendo México aliado de Rusia, en contra de Alemania, el gobierno se vería obligado a asumir una actitud complaciente para ellos y hostil para nosotros si lograban encasillarnos en bandos fascistas, con aire de triunfo desempolvaron los comprometedores documentos robados al comité sinarquista de Guanajuato. Allí estaban una lista de colaboradores económicos del movimiento en sus primeros meses, y entre ellos figuraban un señor Oskar Hellmuth Schreiter, profesor de lenguas en el Colegio del Estado Guanajuatense ... ¡El pobre señor Schreiter no era capaz siquiera de reducir al orden a sus inquietos discípulos, cuando armaban bronca en la clase: Historia Gráfica del Sinarquismo. 1937 - 1947. Tomo I. México, Comité Nacional de la UNS, 1986, p. 186.

[3] Dicho régimen ".. que pretendía imponernos, la "dictadura del proletariado" no vaciló primero en limitar y luego suprimir los derechos de reunión y de expresión ... El sinarquismo decidió rescatar para México, las libertades de reunión y expresión como freno, como dique que impidiera la

Se han dado diferentes versiones respecto a la creación de la UNS, sin embargo parto de la idea de que dicha agrupación respondió principalmente al deseo de la jerarquía eclesiástica de querer incidir dentro de la política nacional y de esta forma, podría meter las manos o firmar declaraciones a su nombre[4].

Se trata de un intento por parte de la jerarquía eclesiástica de poder controlar a un nutrido grupo de militantes católicos. Este grupo quedó subordinado a un control secreto de estricta disciplina, para que no se les escapara de las manos.

El régimen cardenista fue tolerante con respecto al movimiento sinarquista y a toda la gama de grupos de "derecha" que se crearon contra el gobierno. Para la causa sinarquista, transformaciones propuestas por el régimen cardenista fueron su punto local de ataque. La reforma agraria presentaba una multitud de fallas visibles y criticables en la medida en que se trataba de los primeros intentos quizá un poco prematuros, que deberían irse consolidando poco a poco. Esto fue aprovechado por los sinarquistas para atraer a los campesinos de México, empezando por el centro del país y la región del Bajío, donde se tenían influencia.

Mediante un lenguaje populista, instaba a los campesinos a seguir una línea de acción antagónica a los del gobierno cardenista. Enarboló la bandera del "orden social cristiano" contrario a las ideas socialistas y marxistas oficiales, ".. reservas agrarias, milicias, inseguridad, odio, pillaje, y arbitrariedad: tal es el ambiente en que afloró y comenzó a desarrollarse la Unión Nacional Sinarquista" [5].

La Unión Nacional Sinarquista también representó la contrarrevolución en su modalidad organizada y en contra de los supuestos jurídico-políticos de la constitución de 1917 (al igual que la contrarrevolución de los cristeros que terminó

---

pretensión dictatorial y marxista del cardenismo reinante". Ibid. p. 66

[4] Hugh G. Campbell. La derecha radical en México 1929 - 1949. México, Ed. Sep Setentas. No. 276, 1976. p. 82

[5] Historia Gráfica del Sinarquismo. Op. cit. 16

en un rotundo fracaso), su aspiración máxima fue la instauración del régimen social cristiano, en contra del comunismo y del liberalismo. De allí que se construyera en la UNS un ultranacionalismo conservador.

La noción de "libertad" que preconizaban fue fácilmente retomado por muchos religiosos, pues el movimiento progresaría rápidamente y la toma del poder sería en forma totalmente natural. ".. emanada de la libre actividad democrática del pueblo, que verdaderamente garantice el orden social, dentro del cual encuentren todos su felicidad; pero no de un modo egoísta, sino procurando que todos alcancen el bien que cada uno desea para sí" [6].

El 12 de junio de 1937 sacó su primer "Manifiesto a la Nación" lleno de frases patrióticas, envueltas en un velo de "sacrificio y de total entrega".

El primer jefe sinarquista fue José Trueba Olivares, que estuvo al frente del movimiento desde mayo de 1937 - fecha de la fundación de la UNS -, hasta el 30 de marzo de 1938. Pero es de suma significación el hecho de que se rememore continuamente a un pionero fundador del sinarquismo: José Antonio Urquiza, personaje mitificado, al que se le considera creador de la mística sinarquista. Su muerte constituyó un baluarte para dicho movimiento, pues según la UNS cayó asesinado por los opositores: la primera víctima. La versión de los contrasinarquistas fue de que peleó en España contra la democracia, y que su muerte fue producto de pugnas ajenas al movimiento. Lo que sí puede comprobarse es que fue convertido en un héroe. Otro factor que contribuyó para idealizarlo fue su negativa a ocupar el puesto de primer jefe sinarquista, diciendo: "Ruego a ustedes, concederme el honor de ser el primer soldado de esta causa". José Antonio de Urquiza murió el 11 de abril de 1938[7] .

---

[6] Manifiesto de la UNS. 12 de junio de 1937. En "El Sinarquista Canta". México, Ediciones de la UNS, s. f., p. 99

[7] Historia Gráfica. Op. cit., p. 8

El siguiente jefe del movimiento fue Manuel Zermeño y Pérez, quien asumió el poder el 30 de marzo de 1938, cuando empezaba a sentirse la fuerza de la UNS. Desde el año anterior, la policía había invadido el lugar de reunión sinarquista en León, y el jefe de policía del Estado de Guanajuato había desterrado a Manuel Zermeño y Pérez junto con José Trueba Olivares, como medidas precautorias para impedir el desarrollo y crecimiento del grupo[8] .

En junio de 1938 apareció el periódico "El Sinarquista", órgano oficial del movimiento . Editado primero en forma mensual y después semanal.

Fue en el año de 1939, cuando los enfrentamientos entre sinarquistas y cardenistas dieron un auge de simpatizantes y miembros militantes, ya que los dirigentes convertían las derrotas sinarquistas en victorias, al rodear a sus muertos de una aureola de mártires, y que se convertiría en pilar de atracción en defensa del movimiento de la UNS.

2. ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

Justamente era en la estructura organizativa de la Unión Nacional Sinarquista, en donde veían sus detractores el peligro de "formaciones fascistas". Toda la estructura se movía en forma de espiral, cuya cabeza era el jefe, motor de la organización, y los militantes simplemente obedecían bajo una especie de formación militar férrea[9] . Además de la característica camisola del jefe o jefes de la columnas sinarquistas en sus formaciones, el saludo, la inflamación de patriotismo en las consignas cargadas de ardor y de "las de la sangre", y las "tomas" de las principales ciudades en diferentes estados en forma totalmente inesperada y por sorpresa. Esta organización se realizaba de la siguiente manera: se conformaban cuadros de centurias y de compañías, los cuadros - o

[8] Hugh G. Campell. Op. cit. p. 109

[9] Sobre esto se puede ver a: Fernando Benitez. Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. T. III México, Edit. Fondo de Cultura Económica., 1978. p. 197; además de Mario Gill, ya citado y de

escuadrones - lo componían 30 hombres, en seis filas de cinco en fondo, tres escuadrones formaban una centuria, y tres centurias componían una compañía. Al frente de cada movilización había un jefe con camisola kaki color verde aceituna "para que se nos distinguiera y como principio de uniforme"[10]. Esta formación jerárquica servía de control y de comunicación, ya que, obedecían los militantes a los jefes locales, éstos a los regionales, éstos a los nacionales, y la dirigencia nacional obedecían a la Base que representaba "a la Sinarquía Nacional, formada por diez personas que permanecían ocultas"[11] .

En sus primeros años, la Base estuvo manejada por la jerarquía eclesiástica, pero al paso del tiempo, el mismo desarrollo del país y la moderación del gobierno que siguió al del General Lázaro Cárdenas, hicieron que ya no tuvieran muchos elementos de crítica al gobierno, alejándose del movimiento en su participación real.

La intención de la dirigencia sinarquista de darle un carácter organizado al movimiento mediante una jerarquización cerrada, era para que la Base funcionase como intelectual orgánico, de donde partirían las estrategias, los planes y las tácticas a seguir; la masa sinarquista, mediante esta estructura militar y llevando a efecto las tácticas propuestas por la Base, llegarían a la toma del poder. Con ello aparecerían en escena de forma totalmente opuesta a las de los cristeros, quienes pelearon en forma desorganizada y sin una cabeza visible que los manejara en conjunto[12] .

Friederich Katz, también ya citado.
[10] Cfr. Salvador Abascal. Op. cit. p. 213
[11] Cfr. Mario Gill. La Década Bárbara. Imprenta Madero, México, 1974.
[12] Hugh. G. Campbell. Op. cit. p. 144

La táctica seguida por la UNS lograba el resultado esperado por los dirigentes, puesto que los militantes estaban en constante dinámica, ya que asistían a asambleas de barrio, asambleas de pueblo, asambleas regionales y a movilizaciones nacionales. Para estos militantes sinarquistas-soldados, -como lo repetía en todo momento Abascal- "la participación era real y para una causa justa", ahí radicó la importancia de su expansión; los comités rurales eran la formación básica en donde se generaba la dinámica organizativa de los militantes y estos a su vez tenían subcomités, que eran el último eslabón de la cadena[13].

Las diferentes áreas que integraron el Comité Municipal sinarquista fueron las encargadas de darle una dinámica especial al movimiento. El Comité Municipal estuvo formado por un jefe, un secretario, los responsables de finanzas, propaganda, organización, movimiento de la juventud y acción femenina[14].

El grueso de los militantes eran en su mayoría campesinos. El movimiento se desarrolló principalmente en las zonas rurales del país, de ahí que los llamaran despectivamente "el fascismo con huaraches", y aunque sí hubo personas que ayudaban y apoyaran al movimiento en las ciudades, fue poca o casi nula su participación. Los campesinos componían el grueso de asistentes a las asambleas, que eran ante todo antidemocráticas, contrariamente a la prédica que utilizaban de "democracia para todos" y se desarrollaban de la siguiente manera: la orden del día la daba el jefe rural; la asamblea no debía durar más de 90 minutos, no se discutía ninguna orden y se daban las consignas. Las asambleas eran una vez por semana, los sinarquistas no portaban ningún tipo de armas, de fuego o blancas, ni había votaciones. Por todo esto se les define como una modalidad de fascismo "a la mexicana" y se llega a compararlas con los "asaltos" fascistas o con el Sturn Nazi[15].

---

[13] Mario Gill. Op. cit. p. 144

[14] Jean Meyer.Op.cit. p. 62; Hugh G. Campbell pone las mismas secretarías; no Mario Gill, quien añade las secretarías de acción militar, acción obrera, acción campesina, acción política, educación y promoción del bien común. Op. cit. p. 106

[15] Cfr. Jean Meyer. Op. cit. p. 64. y Mario Gill Op. cit. p. 60

A pesar de la forma peculiar de participación que permitía la UNS, muchos campesinos se entregaron de lleno al movimiento sinarquista y encontraron significativo el luchar contra las ideas "socializantes" del cardenismo, obedecer a un jefe, gritar las consignas o pelear por un supuesto ideal. Los militantes del movimiento se encontraron satisfechos y con ello los jefes, evidenciado en sus desplegados, manifiestos y periódicos: ".. constituimos una unión permanente de patriotas, jerarquizadamente organizados, obedientes como soldados de una milicia del espíritu, a una sola consigna, la consigna del bien común nacional ... para ello, hace falta un jefe, no un jefe, sino un conjunto de jefes del sinarquismo, es nuestra tarea ir construyendo lentamente de abajo hacia arriba, empezando por la familia[16].

No es sólo la influencia de los jefes por los que se sometería a los militantes, también se buscarían jefes carismáticos para atraer a la gente. De los socialistas tomarían ideas: "porque leyendo a Lenin -con permiso eclesiástico- había aprendido que al pueblo hay que repetirle constantemente sólo dos o tres ideas, con sólo dos o tres consignas perfectamente claras. Del adversario se deben recibir los buenos consejos, lo mismo enseñaba Hitler. Fácilmente implanté una disciplina austera, pero observada por todos con alegría"[17]. Cuando Abascal fue elegido jefe máximo nacional, le imprimió una fuerte imagen mística, que le atraería una nueva oleada de militantes al movimiento. En una carta fechada el 19 de septiembre de 1940, dirigida a Salvador Abascal, éste escribía en la parte posterior: "Sólo la siguiente norma: mitad monjes, mitad soldados, a lo medieval e hispánico, nada que sea deporte, nada que sea sajón, en cuanto a ejercicios del cuerpo, valor y entusiasmo y caballerosidad, nada de fuerza bruta, milicia, no sport" [18].

---

[16] Archivo de la Unión Nacional Sinarquista. La UNS se dirige a la Nación. Febrero de 1940. (El archivo se encuentra microfilmado en el Departamento de Archivos Históricos del Museo Nacional de Antropología e Historia).

[17] Salvador Abascal. "Mis recuerdos". Op. cit. p. 189

[18] Archivo UNS. De Horacio Shenhall, SLP, a Salvador Abascal, jefe de la UNS. Septiembre 19,

La nueva dinámica de soldados-monjes, y el sueño de extenderlo a todo el país, terminaría por generarle a Abascal envidias y rencores por sus logros y culminaría con su caída en 1941, dando al sinarquismo un nuevo giro. La movilización de militantes durante la jefatura de Abascal, no solamente se limitó al ámbito nacional, sino que se extendería a lugares de Estados Unidos, en donde funcionaban comités regionales en Los Angeles, Bakerfield, California, Texas, Illinois, Indiana y Nuevo México. En México no solamente movilizaba jornaleros sin tierra, sino también a colonos y a medieros, a pequeños propietarios que tenían menos de 20 hectáreas, y en las ciudades reclutaba a los empleados de pequeñas empresas, a artesanos, a mineros de Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí e incluso a algunos obreros, pero sobre todo el corazón del movimiento sinarquista se ubicó en León, Guanajuato, que fue conocida como Sinarcópolis[19] .

3. IDEOLOGÍA SINARQUISTA

La UNS tuvo una ideología y una organización que le dio realce, como verdadera oposición al gobierno. El movimiento sinarquista al desarrollarse en el momento en que el cardenismo estaba en pleno auge con la reforma agraria y la educación socialista, fue aprovechado por los dirigentes sinarquistas, ya que las ideas del gobierno chocaban con la educación familiar y espiritual que los dirigentes defendían.

El movimiento sinarquista ayudó con mucho a la imagen de fascismo que sus atacantes le imponían,[20] puesto que cuando "tomaban" una plaza importante, se advertía en ellos tintes de tipo populista, aunado a nociones de tipo espiritual, advirtiendo a la gente que todo ello era para el "bien común" de la sociedad. Pero ¿en qué consistía ese bien común?. El "bien común" que ellos preconizaban era muy difuso y ambiguo, y se puede encontrar en la siguiente fórmula sacada

---

1940. Subrayado mío.
[19] Jean Meyer. Op. cit. p. 48
[20] Vid Supra. Inciso dos de este capítulo.

después de leer sus consignas: el "bien común" es el estado del hombre, en donde el espíritu es lo supremo, de cuya consecuencia lógica se quitarían las envidias y los egoísmos. En muchos de los discursos y declaraciones de los sinarquistas se advierte ese "bien común": "El bien común de todos, la felicidad pública, la salvación moral y económica de la patria; exige un precio: el sacrificio y el esfuerzo con que debe contribuir cada uno según sus posibilidades"[21].

Por lo anterior, el "bien común", esta vinculado directamente con una sociedad sin clases (porque obviamente, solamente en una sociedad sin clases antagónicas, en donde todos armonizaran y funcionaran correctamente, se podría dar ese "bien común", si aceptamos esto, esta forma de pensamiento no estaría reñida con la comunista), además de que el "bien común" también está emparejada a la consigna de "todos propietarios", pues si todos consiguen lo que desean y todos son poseedores de algo, todos serían felices. Estos preceptos que como sueños idealizables son correctos, en la práctica se traducen en un discurso abstracto basados en una restauración de la sociedad mexicana, según el "Orden Social Cristiano" que pregonaban reiteradamente.

Con todo, el "bien común", es un ideal remoto y lejano, pero no por ello dejó de atraer a mucha gente, pues se presentaba como "finalidad última de la Unión Nacional Sinarquista..."[22] Con esa promesa afloró toda una serie de demandas de las clases desposeídas que, seducidas por el discurso sinarquista, se acercaron a él, ya que significó"... el derecho a vivir, seguridad para nuestras vidas ... Pero el derecho a vivir no debemos entenderlo como un derecho a mal comer, a vestir andrajos, y a habitar pocilgas, sino el derecho a una vida decorosa y digna del hombre, que implica una habitación suficiente, un vestido adecuado, una moral decente y digna del ser humano..."[23]

---

[21] "El Sinarquista ..." Op. cit. p. 99. Subrayados míos. Se puede notar el carácter populista del discurso sinarquista, pues el "bien común" también es parte de la salvación económica de la patria.
[22] Archivo UNS. Boletín: Prohibido para todo soldado sinarquista. S.F
[23] Archivo UNS. Boletín: El derecho a vivir. S. F.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

El significado de "bien común" no sólo fue dirigido a las gentes desposeídas, sino que, trató de atraer a todas las clases sociales, lo mismo a campesinos y obreros, que a patrones de fábricas: ".. el patrón tiene el deber de procurar para cada uno de sus trabajadores, para cada uno de los que prestan servicio en sus empresas, un salario suficiente para cubrir las necesidades del obrero y de su familia"[24]. Traducido todo lo anterior como una relación idílica entre las personas que habitan la tierra, llevados de la mano como en los buenos tiempos cristianos. El pensamiento sinarquista se definió como nacionalista, anticomunista y sumamente católico, y por eso mismo gente como José Vasconcelos, Jesús Guiza y Acevedo y otros intelectuales más, hayan seguido de cerca el movimiento sin ser propiamente sinarquistas, y con la lógica común entre ellos de que el hombre debe ser ante todo el creador de su propio bien [25].

El catolicismo que pregonó el sinarquismo pretendió ser "integral", lo cual supuso poner la religión por encima de toda la vida e instaurar el reinado de Cristo en el mundo, del cual los sinarquistas prepararían la recepción. Este nuevo enfoque del neotomismo de los teólogos, de esa vuelta a la Edad Media cuya organización social fue por ellos aplaudida, fue una razón por la cual luchar. Esta posición fue sumamente combatida ".. esta búsqueda de una tercer vía entre el liberalismo y el socialismo, que constituye toda esta ambigüedad de esos movimientos,y a la que el sinarquismo no puede sustraerse, ya que es a la vez un movimiento, un partido, unos sindicatos y unas obras, un vasto "orden social cristiano"[26] .

Sobre todo se trató de un movimiento católico y su forma de concebir el mundo su principal sostén, pero cuando se les preguntó respecto a sus aspiraciones confesionales sobre la política, se mostraron contradictorios: ".. precisamente porque somos católicos, nos guiamos por las normas del sumo pontífice pero nuestro movimiento no enarbola la bandera del movimiento católico .... nuestro

---

[24] Ibid.
[25] Jean Meyer. Op. cit. p. 148
[26] Ibid. p. 137.

movimiento cívico y político nada tiene que ver con la jerarquía eclesiástica ... no somos cristeros, ni tenemos liga alguna con los mexicanos que en 1926 defendieron su libertad religiosa con las armas en la mano, no tenemos, ni hemos tenido, ni tendremos nunca un plan de ir a un movimiento armado"[27] . Al mismo tiempo que denunciaban que "los gratuitos enemigos del sinarquismo, aludiendo a sus métodos de siempre, o sea la calumnia y al intento de mezclar las cosas de carácter público con la iglesia católica, no se han detenido ante la mentira y han proclamado que somos cristeros manejados por el clero, por el "bajo clero" para volver a esclavizar al pueblo y retenerlo en la ignorancia y en la abyección"[28] .

Los jefes del movimiento fueron los encargados de difundir las órdenes dadas por la Base. Abascal fue el más radical, pues creía firmemente en ese "bien común" al estilo corporativo clerical: "... los bienes materiales, por bien repartidos que estén nunca serán suficientes para establecer la paz social, que es fundamentalmente la paz de los espíritus.. unos y otros forman una triste humanidad, México necesita de Dios, como el siervo sediento, necesita descubrir la fuente del agua viva"[29] . Este nuevo orden social cristiano que los sinarquistas querían implantar en México, traería cierta armonía para todos los sectores de la sociedad mexicana y estaría de acuerdo a la ley divina: sociedad con justicia social que pregonaban los Papas desde el siglo decimonónico, por ello mismo se añoraba la etapa de la colonia, porque en ella impera y era dueña la religión, y no el "liberalismo ateo" que imperaba en la actualidad, "yo soñaba -decía Abascal-, con una nueva Edad Media, con la continuidad de la Edad Media que vivió México en la época colonial"[30]. Por eso, creían que solamente se podría lograr esto mediante la verdadera integración de México, y se necesitarían soldados-monjes al estilo de Abascal, para que fueran los portadores de la nueva sociedad, por ello los militantes sintieron estar en una nueva cruzada sinarquista: "... nos parecen pocos

[27] Archivo UNS. Boletín informativo del CC de la Hermandad Hispánica. s. f.
[28] Ibid.
[29] Salvador Abascal. Op. cit. p. 116

[30] Cfr. Hugo Vargas. Op. cit. p. 3

57 caídos, tres mutilados, centenares de encarcelados y otros sufrimientos... Nos parece poco por eso, por estar empeñados en una GUERRA SANTA por la liberación, por la unidad y la grandeza de México[31] .

Los nuevos cruzados tenían ante sí una dura lucha: erradicar la política de masas en la cual se sustentaba el régimen cardenista . La democracia había que extenderla, pero "no la pseudodemocracia liberal, sino la auténtica y verdadera democracia inspirada en los principios de justicia y libertad. El orden social cristiano no presupone ninguna forma especial de gobierno y lo mismo puede realizarse en una monarquía que en una democracia con tal de que se atiendan las exigencias del bien común y se respeten las enseñanzas de la filosofía cristiana",[32] pensaban que poco después de difundir y enseñar los valores de la filosofía cristiana, lo demás vendría con naturalidad, como en un orden establecido de antemano, reglamentado y con todo en su lugar, en donde cada uno "funcionaría como una parte del cuerpo, como un célula sin ninguna identidad propia, y todo ello era predecible ya que la élite de jefes sacerdotes y de grandes terratenientes contrarrestaban con la masa de peones indeferentes y analfabetos"[33] .

Un nacionalismo anticomunista contra el nacionalismo cardenista.

La UNS fue desde sus inicios, detractor de las ideas "extrajerizantes" que creían encarnadas en el "socialismo" de Cárdenas y que sometían a la sociedad mexicana. En cambio, ellos se quejaban de ser acusados de implantar modelos extranjeros totalitarios: "Somos nacionalistas radicales y no buscamos al exterior modelos que imitar, ni amos a quien servir"[34] , según decía Abascal.

---

[31] El sinarquista. 6 marzo de 1941. Apud. Historia Gráfica. Op. cit. p. 194.
[32] Ibid. p. 146
[33] Cfr. Hugh G. Campbell. Op. cit. p. 98
[34] Cfr. Salvador Abascal. Mis recuerdos. Op. cit. p. 248. Aunque más adelante señalaba: si en algún estado extranjero encontramos algo que imitar y sólo hasta cierto punto, era en el Estado portugués de Salazar. Ibid. p. 404.

Mientras que los partidos de izquierda se encontraban al lado de Cárdenas junto con el partido oficial, la UNS representaba junto con sus organizaciones hermanas la auténtica oposición, detentaban el monopolio de la disidencia política, por eso fueron fuertemente combatidos. La UNS, por necesidad tenía que formar un frente común con las organizaciones correligionarias, ya que en esa especial coyuntura de la historia de México, no se permitieron terceras vías, pues permanecerían al margen. Como ejemplo de sus alianzas, muestra una carta dirigida al Comité Nacional, donde se lee: "... en relación con las propaganda del Frente Constitucional Democrático que recibía una sinarquista de esta ciudad, le comunico que es conveniente que se distribuya, pues no contiene ideología contraria a la que nuestro movimiento y en cambio pueden ser provechosas las ideas en ella vertidas ..."[35] , La relación entre agrupaciones anticomunistas sería un rasgo notorio contra el gobierno Cardenista, por ejemplo Nicolás Rodríguez escribía a los sinarquistas: "los Dorados no obstante todos los obstáculos, hemos seguido luchando y estamos perfectamente organizados desoyendo las amenazas comunistas ... y así estamos dispuestos a colaborar ... para acabar con el comunismo"; [36] en ese momento de "defensa de la patria" se necesitaba de todas las organizaciones anticomunistas.

La organización sinarquista también fue acremente criticadas por su cuestionamiento y repudio al régimen norteamericano y por su vehemente antiyanquismo, ya que "han demostrado un sentimiento antiyanqui, pero ese sentimiento antiyanqui no es patriótico como ellos lo quisieran hacer creer ... quieren exacerbarlo sin razón para entorpecer las buenas relaciones que existen entre México y los Estados Unidos"[37] , pero los sinarquistas se defendían, diciendo que obraban de "buena fe" para su causa, puesto que los Estados Unidos

[35] Archivo UNS. Comité Regional, Chilapa, Gro. a México, D.F., a 1° de diciembre de 1938

[36] Archivo UNS. Carta de Acción Revolucionaria Méxicanista, a la dirección del periódico. "El Sinarquista", 3 de octubre de 1939. Este grupo fascista fue creado bajo el nombre de Camisas Doradas por Nicolás Rodríguez en 1934. Venido de las fuerzas villistas con el grado de general brigadier, fue expulsado del país en 1935 después de un enfrentamiento con el Partido Comunista, aunque siguió actuando desde Texas en Estados Unidos.

[37] Cfr. Félix Díaz Escobar. Yo se los dije... el peligro sinarquista. Colección Denegre, México, 1948. p. 4.

representaban la cultura anglosajona, y era natural que repudiaran al régimen norteamericano, ya que era un peligro para el hispanismo que ellos añoraban, y la cultura anglosajona desbarataría la unidad que preconizaba el hispanismo, ya que "hispanidad es la unificación religiosa, moral, psicológica, activa de los pueblos e individuos forjados por España en el crisol de la catolicidad"[38]. Por eso no es difícil entender que para los sinarquistas el máximo héroe de la historia mexicana sea Hernán Cortés, personaje que trajo el catolicismo al país; también se puede entender el repudio que le tienen a Benito Juárez, ya que al aplicar la filosofía liberal, separó a la iglesia del Estado, implantando la escuela laica, y permitiendo el divorcio en el matrimonio, entre otras cosas.

Los sinarquistas pugnarían constantemente, para que su utopía se consolidará en la sociedad, aún cuando sabemos que "la utopía es una representación imaginaria de una sociedad futura, que se desea realizar pero que, en definitiva, es irrealizable. El carácter utópico del proyecto de sociedad futura no está en su irrealidad, en su no ser todavía, pues en ese sentido, todo proyecto es irreal como el futuro al que apunta: está en ser imposible, y por ende, irrealizable",[39] por lo que la utopía sinarquista es muy semejante a la de otros grupos que desean una sociedad más justa y equitativa.

La mística sinarquista envolvió conceptos morales y tradicionales, y aunque tuvo tintes de fanatismo, impulsaba el sentimiento positivo, puesto que algunas normas para los soldados de la cruzada sinarquista eran correctas, como por ejemplo: "está prohibido para todo soldado sinarquista: pereza, robo, embriaguez, suicidios, la bigamia, el amasiato, el odio, la venganza, el crimen y la cobardía"[40] . Al igual que los católicos, esto lo entendían como una nueva sociedad: la que ellos querían: un ideal. Sus críticas alcanzaron también a los capitalistas, a los que

---

[38] Archivo UNS. Rutas de hispanidad. 3 de diciembre de 1947
[39] Ugo Pipitone. "El socialismo y sus alrededores", en: Nexos No. 97, México, enero 1986. p. 21 et. seq.
[40] Archivo UNS. Boletín. Prohibido para todo soldado sinarquista. S. F.

veían como vendidos; combatían al comunismo internacional que amenazaba el país, al fascismo lo consideraban un mal menor, que podía esperar su turno para que se le combatiera, según pregonaban.

Pese a todo, su nacionalismo le atrajo fuertes contingentes de simpatizantes que veían en ellos la careta de campeón de la democracia opositora. Atrajo también a gente más allá del Río Bravo, indocumentados, así como a mujeres, pese a la restricción que se les hacía: "..2º no son para tí los puestos de combate... 5º No traiciones tu hermoso destino dándote a tareas varoniles ... 8º Acepta con alegría los trabajos que te impongan y ejecútalos con gusto y con buen ánimo"[41]. Jamás las mujeres fueron menos de un cuarto de la militancia sinarquista ya que la ideología sinarquista tenía cabida para todo el que se quisiera prenderse a una utopía, que no por irrealizable, menos deseada.

4. EL MILITANTE DE LA UNS: LOS CAMPESINOS

Es entre los campesinos donde los sinarquistas lograron captar a sus contingente más importante. Ello no es casual, dado que los dirigentes se dieron cuenta que tendrían su apoyo, por ser las clases "más desposeídas y más miserables". La política cardenista se enfrentaba a una serie de dificultades que aprovecharon los dirigentes sinarquistas. Emplearon una gran parte de sus energías en llamar al propietario unipersonal y no al ejido colectivo, criticaron al Banco Ejidal que no funcionaba correctamente, denunciaban los latifundios que permanecían intocables, etc., todo esto afectaba la vigencia de la reforma agraria y estos hechos los explotaron los sinarquistas para beneficiar a su movimiento.

Existían además otros factores de tipo subjetivo: en el campo supieron utilizar la concepción de "apego al terreno", a la familia y a la gente que lo rodea, su entorno tradicional es casi religioso; no como en la ciudad, donde se da una creciente secularización propiciada por la industria y la urbanización.

---

[41] Normas de conducta para la mujer sinarquista. En: "El Sinarquista Canta". Ya citado. p. 10.

La UNS supo introducirse en la mentalidad campesina usando un lenguaje familiar para ese sector. Se desplazaba a los lugares más apartados para estar presentes en una marcha, concentración o junta a realizarse, haciendo sentir a los campesinos que no habían pasado a un plano secundario. De esta forma encontraron en el sinarquismo una manera de participación que, aunque efímera, la sentían como suya.

La propaganda sinarquista que se dirigía a los campesinos[42] , usaba un lenguaje como ya hemos visto - populista, mezclado con misticismo. Se aprestó a llamar a los campesinos: "¡Compañeros agrarista!" el sinarquismo enseña notablemente sus ideales: que seas un hombre libre, dueño de tu persona, de tu honra, y sobre todo de la tierra que trabajas, que la parcela sea tuya como es tu camisa, tu sombrero, tu gabán, que no te la quiten si no asistes a una manifestación, el sinarquismo quiere que tu tengas los títulos de propiedad de tu tierra ... para que mañana sea el patrimonio de los tuyos"[43]. La UNS, en ese aspecto no propone ninguna innovación, sino que hace suyas viejas demandas, la propuesta de que "todos los campesinos sean propietarios" era una aspiración gubernamental aunque a través de una forma de colectivización; asimismo la aspiración de que se le dieran tierras a todos los campesinos ya la había hecho Zapata en el transcurso de la Revolución; de la misma manera, la distribución de tierras era una consigna reformista, ya que era un hecho irreversible la distribución como la manejaba el gobierno[44].

Las consignas sinarquistas dirigidas a los campesinos se evidenciaban en muchos renglones. Los sinarquistas pedían un pedazo de tierra con su huerto, para cada una de las gentes de la nación, pero no solamente se trataba de esto,

---

[42] Agustín Rodríguez Ochoa, sostiene que "El sinarquismo es un grupo anacrónico de extrema derecha que tratará de captar principalmente campesinos" En: Cárdenas en su historia. México, Edit. Costa-Amic, 1973. p. 288

[43] Archivo UNS. A los campesinos de la región de tierra caliente. S. F. Subrayados míos.

[44] Cfr. Jean Meyer. Op. cit. p. 167

ya que si se conseguía tal tierra, ¿luego qué?, Abascal se pregunta eso mismo y dice: "Esa doctrina escrita de la UNS no atendía - aparte de la afirmación de absoluta independencia - sino a la resolución genérica del problema económico-social, condenado verbalmente tanto por el liberalismo como al comunismo ... Le faltaba definirse en muchos puntos: qué organización se les debe dar a las fuerzas productoras para hacer posible el ideal de "todos propietarios"[45]. Era evidente la base real en que debería de sustentarse la práctica sinarquista, populista realmente.

Los sinarquistas, criticaban al régimen cardenista porque entregaban tierras a unos, arrebatándolas a sus legítimos dueños, por lo tanto eran tierras "robadas". Por lo que no fue casual que muchos propietarios, afectados por la reforma agraria, se cobijaran en el sinarquismo[46].

También buscaron sustituir la estructura económica imperante[47], proponiendo: "modificar el sistema agrario del país de manera que el campesino deje de ser propietario de segunda y se convierta en propietario de tierras que trabaja, y de todos los medios de producción, constituyendo además, para el mejor aprovechamiento tecnológico, empresas agropecuarias en propiedad comunitaria";[48] por lo tanto, los sinarquistas tomaron la bandera de "salvador del campesino", declarando que "esas tierras (ejidos) pueden serle arrebatadas y que sus cosechas están para enriquecer a los gerentes de los bancos ejidales.[49]

Fue también en el campo donde la UNS recogió los frutos de su prédica: en los poblados rurales la cosecha de muertos sinarquistas fue el vehículo que arengó a las masas a seguir adelante. Las autoridades vieron con gran alarma que los

---

[45] Salvador Abascal. Mis recuerdos, Op. cit. p. 184

[46] "Campesinos: no te dejes sorprender con halagos y falsas promesas que te hagan los agraristas ofreciéndote tierras que les dotó un gobierno de nacidos . . . no tomes éstas tierras porque no te las dan sus verdaderos dueños..." Mario Gill. La Década... Op. cit. p. 136

[47] Ibid. p. 137

[48] Qué es y que quiere el Sinarquismo. México. Ediciones de la UNS, Edit. Democrática, 1984. p. 24

[49] Archivo UNS. "Participación de los campesinos en el movimiento sinarquista" S. F.

campesinos los siguieron en gran cantidad, por eso se recurrió a la violencia: el 10 de julio de 1939, hay 5 muertos en Juan Martín, cerca de Celaya, lugar al que acude personalmente el General Lázaro Cárdenas y declara que los "culpables serán castigados". Cárdenas, promotor de la reforma agraria, se dio cuenta de la manera como creció en el campo la ideología sinarquista; por ello se interesó por el movimiento sinarquista[50]. No fue cuestión de azar el que los campesinos hicieran eco a las consignas sinarquistas, puesto que representaban el grupo social más olvidado y marginado, por eso los llamados los hicieron suyos. Esto alarmó a los regímenes en el poder, que encontraron un enemigo duro de roer[51] .

La importancia que revistió el sinarquismo fue tal que inclusive, Miguel Alemán, como emisario del gobierno, tuvo que pactar secretamente con Manuel Zermeño en febrero de 1940. En este supuesto acuerdo secreto con el gobierno de Ávila Camacho se estableció que las parcelas que entregaría el gobierno, se titularían en el siguiente sexenio, pero la UNS debería abstenerse de participar en política y, principalmente en la campaña electoral[52].

Por su parte el gobierno vio con beneplácito el que a través de los sinarquistas, se ayudó a la rendición de los últimos reductos de cristeros que, aunque escasos, todavía existían en diversas regiones. Las demandas sinarquistas eran reformas que no representaban peligro mientras no tomaran las armas o tomaran tintes violentos o alzamientos[53]. Gracias a la ayuda indirecta para reducir a los cristeros principalmente en la región de Acámbaro, y a evitar tomar las armas, fueron bien vistos por los gobernadores donde actuaban, aunque continuamente se les imputaban lo contrario, por ejemplo: ".. las imputaciones que se le hacen

[50] Jean Meyer señala que a Manuel Zermeño se le ofreció el puesto de director del Departamento Agrario. Veáse: Jean Meyer. Op. cit. p. 36

[51] Cabe añadir que hay autores que los atacan, pero que reconocen no solamente una acertada inserción en el campo, sino también en algunos sindicatos de la CTM, como el de la Reforma de Salvatierra, el Aguila de Irapuato y los textiles de Soria y San Miguel de Allende. Cfr. Mario Gill. "Sinarquismo.." Op. cit. p. 220 y "Problemas Mexicanos" "Explicación del Sinarquismo: Pasado y Futuro de México. Colección Denegre, México, S. F. p. 27

[52] Cfr. José Contreras Ariel. Op. cit. p. 168,

[53] Cfr. Jean Meyer. Op. cit. p. 52

ordinariamente a los miembros de la UNS. Su acusación que contiene el Oficio No. 1344 girado por el Coronel Roberto Ramírez ... en el cual se hace cargo de actitud levantisca, y algunos de ellos armados con armas largas y pistolas . ..";[54] pero los sinarquistas no pudieron ser acusados con pruebas claras y contundentes de dichos procedimientos extralegales[55] . Con todo la UNS supo y pudo intercalarse entre los campesinos, quienes siempre esperaban algo que nunca llegó.

[54] Archivo UNS. 12 de septiembre de 1939.

[55] Salvador Abascal señala más tarde en sus memorias: "La intención de Don Manuel (Manuel Gómez Morín) era que Acción Nacional y Sinarquismo se fusionaran, entregándole nosotros todo: gente, armas, prestigio, bagaje, para dedicarnos a hacernos tontos en las urnas y conseguir dos o tres o cinco diputadillos.." "Mis recuerdos" Op. cit. p. 380

CONCLUSIONES

1. Con el estallido de la Revolución Francesa se generó el conflicto político entre la derecha y la izquierda; los primeros como partidarios y defensores del antiguo régimen que soñaban con una sociedad en la que fuera respetado y restaurado el orden y la tradición establecidas, y los segundo a quienes se les adjudicó ser el sector promotor de cambios de esa sociedad.

2. Aquellos que defienden las posiciones ideológicas de la derecha, son los que aprovechan las ventajas que dicho orden les ofrece y que intentan mantenerlo, sustentando como principio rector el negar los privilegios que verdaderamente poseen y reafirmando como justo y natural el estado de cosas de la sociedad en la que actúan. Con la intención de difundir su ideología, el pensamiento político de la derecha parte de conceptos fundamentales supuestamente universales e incuestionablemente imperecederos.

3. Para Salvador Abascal el mundo se compone de personas ingenuas y engañadas que han perdido la orientación en fines y sentido. La derecha abascalista se caracteriza por su lucha contra la "masonería" universal, que ha desviado al hombre de su naturaleza divina y que intenta destruir todo lo que de positivo se ha creado en el mundo: la propiedad, la religión, la familia, etc.

4. Las tesis que Abascal intenta transmitir a la sociedad, las hace sin permitir ningún tipo de cuestionamiento. Para él, las afirmaciones de la autoridad divina son verdades absolutas por venir de un ser infalible, que no necesita de prueba científica alguna, por lo que no requiere garantía de verdad y está avalada por la calidad de los individuos que la defienden y difunden. En ningún momento somete sus ideas al juicio de los demás, y enuncia supuestas verdades cuyo valor personal es su única garantía. Para Abascal demostrar algo sería rebajarse, asume sólo el papel de maestro y se sitúa más allá de toda impugnación posible.

5. Nuestro autor se refugia en un mundo sumamente subjetivo, basado en el estudio de la interioridad del hombre y su futuro histórico trazado; rechaza todo lo que signifique lucha externa o confrontación con el enemigo laico, pues sabe que es más seguro estar bien consigo mismo y con Dios, y solamente acude al mundo real a través de sus textos para convencer a los equivocados.

6. Abascal piensa que en la medida que la sociedad cumpla con la funciones que la Iglesia Católica le impone, es entonces cuando hablaríamos de una sociedad en equilibrio que desarrolle su bienestar. Si por el contrario, no se somete a las normas de comportamiento fijados por ella, entonces se presentarán problemas de desequilibrio moral, de caos social, etc. Es por ejemplo el caso de la actual juventud, donde según Abascal, rechaza los valores instaurados por la civilización cristiana y se refugia en su rebeldía y su descreimiento, creando éste desequilibrio juvenil mundial. Más aún, para salvar al mundo del caos, exige una revaloración total de la moral en toda la sociedad.

7. Salvador Abascal considera su proyecto histórico como un camino donde la civilización se dirige hacia un fin predeterminado por Dios Cristo Rey. Plantea que solamente la sociedad, la civilización y la humanidad pueden salvarse del caos en que se encuentran sumidos a raíz del abandono de los principios de orden establecidos por la civilización cristiana y occidental a través de la vuelta al sendero que la Iglesia Católica marca. Esta opción catastrofista tradicional de la derecha católica la ve como una alternativa al apocalipsis cercano. Su discurso pretende encontrar por un lado, enemigos plenamente identificados: aquellos responsables de conducir "al caos y la destrucción" de la sociedad y eliminarlos en su totalidad; y por el otro, todos aquellos elementos capaces de ser convencidos y salvados para detener el proceso de desintegración de la civilización.

8. Dentro de las principales categorías que maneja en su discurso se encuentra la importancia de la familia, el anticomunismo, el antisemitismo, la xenofobia y la exaltación de la moral cristiana.

9. El problema ético al que se enfrenta Abascal, es que su marco histórico, como proyecto de exigencia moral, es deformado por una fácil adaptación a las conveniencias, ya que él decide que hacer para llegar al fin último de la discusión y reprueba con intransigencia todo lo que éticamente cree que es malo.

10. Para reforzar su pensamiento, crea una serie de conceptos subjetivos para acusar a los responsables y las causas de la crisis mundial. Es precisamente aquí en donde el masón y el judío son señalados como fuerzas externas a la nación, que representan un peligro capaz de desintegrar la cultura occidental y cristiana, y subvertir el orden establecido.

11. En el pensamiento abascalista, el judío está ligado con otras "fuerzas internacionales" como la masonería y el comunismo, que detentan el poder dentro de una conspiración mundial, y que tratan de dominar las instancias de poder político y económico del Estado, desestabilizando y corrompiendo las instituciones y valores de la sociedad.

    De esta manera, la "conspiración judeo-masónica-comunista" que busca destruir el orden mundial con miras a la dominación, se convierte en el enemigo capaz de ser identificado históricamente como el adversario común de la iglesia y del mundo. Esta "conspiración judeo-masónica-comunista" es desde este momento, el enemigo contra el que hay que librar la batalla, pues son los que "socavan" la moral cristiana de la Iglesia Católica.

12. Abascal sostiene una visión pesimista de la realidad, pues la caída de la civilización occidental ha sido provocada por todas las revoluciones del siglo

XIX y XX, y donde el hombre abandonó su identidad cristiana transformándose así, en una masa manipulable por la masonería y el judaísmo internacionales, que recogen los frutos de la anarquía y el desorden. De esta manera las revoluciones, es decir, los cambios que se dan en cualquier orden, son el instrumento para conseguir fines diferentes a los marcados por los designios divinos.

13. Salvador Abascal se caracteriza por su discurso ortodoxo, abstracto e intransigente, donde enfatiza la misión espiritual, universal y eterna de la Iglesia. El principal objetivo de sus textos sobre historia, es defender el orden marcado por la tradición católica a través del adoctrinamiento clásico en defensa de los valores sociales y familiares. Vive hasta sus últimas consecuencias su posición de católico radical que reafirma en todos sus actos cotidianos, y le es difícil aceptar la posibilidad de convivencia laica que postula la religión como un asunto privado. Para él, la fe es circunstancial a la existencia humana.

14. Finalmente, el conjunto de postulados que constituye su obra están basados en los de la Iglesia católica, por lo que su visión de historia está ordenado y dirigido por Dios Cristo Rey. Es por eso que el orden social que propone para México, es el que vivió en la época Colonial, y que fue trastornado por los constantes movimientos revolucionarios, desordenando los valores, tradiciones y creencias arraigadas y fijadas desde esa etapa histórica.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL, Salvador. La Constitución, destructora de la Nación. Editorial Tradición, México, 1984.

ABASCAL, Salvador. Enrique Krauze ¿Historiador?. Editorial Tradición, México, 1996.

ABASCAL, Salvador. El cura Hidalgo de Rodillas. Editorial Tradición, México, 1996.

ABASCAL, Salvador. Juárez marxista 1848-1872. Editorial Tradición, México, 1984.

ABASCAL, Salvador. La Revolución Antimexicana. Editorial Tradición, México, 1978.

ABASCAL, Salvador. La Revolución Mundial. De Herodes a Bush. Editorial Tradición, México, 1992.

ABASCAL, Salvador. La Revolución de la Reforma de 1833 - 1848. Gómez Farías-Santa Anna. Editorial Tradición, México, 1983.

ABASCAL, Salvador. La reconquista espiritual de Tabasco. Editorial Tradición, México, 1974.

ABASCAL, Salvador. Lázaro Cárdenas, Presidente Comunista. Editorial Tradición, México, 1989.

ABASCAL, Salvador. Mis recuerdos. Sinarquismo y Colonia María Auxiliadora. Editorial Tradición, México, 1980.

ADAME Goddard, Jorge. El pensamiento político y social de los católicos mexicanos 1867-1914. México, UNAM, 1981.

AGUILAR, Rubén y ZERMEÑO, Guillermo. Religión, política y sociedad. Universidad Iberoamericana, México, 1992.

BENITEZ, Fernando. Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. Tomo III. Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

BERMAN, Marshall. Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad. Editorial Siglo XXI, México, 1992.

BLANCARTE, Roberto. Historia de la Iglesia Católica en México. Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

BRADING, David. Los orígenes del nacionalismo mexicano. México, Editorial Era, 1980.

BASSOLS Batalla, Angel. Geografía económica de México. Teoría, fenómenos generales, análisis regional. México, Editorial Trillas, 1984.

CAMPBELL, Hugh G. La derecha radical en México 1929-1949. México SEP Colección Sepsetentas No.276, México, 1976.

CARR, Edward H. ¿Qué es la Historia?. México, Editorial Ariel, 1990.

CONTRERAS Ariel, José. México, 1940. Industrialización y crisis política. Editorial Siglo XXI, México,1977.

DIAZ Escobar, Félix. Yo se los dije... el peligro sinarquista. Colección Denegre No. 1001, México, 1948.

DIETRICH Bracher, Karl. La dictadura alemana. Editorial Alianza, Madrid, España, 1973.

FLORESCANO, Enrique. El nuevo pasado mexicano. Editorial Cal y Arena, México, 1991.

FUENTES Díaz, Vicente. Los partidos políticos en México. México, Editorial Altiplano, México, 1969.

GARCÍA Cantú, Gastón. El pensamiento de la reacción mexicana. 1810-1962. 2 tomos, UNAM, Col. Lecturas Universitarias No. 33, México, 1986.

GARCÍA Cantú, Gastón. La Derecha. Colección Idea de México. Tomo V. Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

GILL, Mario. Sinarquismo. Su origen, su esencia, su misión. Editorial Olin, México, 1963.

GILL, Mario. La década Bárbara. Imprenta Madero, México, 1970.

GUERRA, Francoise-Xavier. México: del Antiguo Régimen a la Revolución. Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

GUEVARA Niebla, Gilberto. La Educación Socialista en México. (1934-1945). Coedición El Caballito/SEP, México, 1985.

H. PORTILLO, Jorge. El problema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en México. Editorial Costa-Amic, México, 1982.

LEDITH, Joseph. S. J. El frente de los pobres. Editorial Paulinas, México, 1957.

MARTÍNEZ Assad, Carlos. A Dios lo que es de Dios. Editorial Aguilar, México, 1995.

MARTÍNEZ Assad, Carlos. Religiosidad y política en México. Editorial Iberoamericana, México, 1992.

MEYER, Jean. El Sinarquismo ¿Un fascismo mexicano?. Editorial Joaquín Mortíz, México, 1978.

MEYER, Jean. La Cristiada. Tomo 1. Editorial Siglo XXI, México, 1979.

MURO González, Víctor Gabriel. Iglesia y movimientos sociales. Coedición de la Red Nacional de Investigación Urbana y el Colegio de Michoacán, Morelia, Mich., 1994.

MUSACCHIO, Humberto. Diccionario Enciclopédico de México, Miguel León Editor, México, 1990.

NORIEGA, Alfonso. El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano. Tomo I, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 1972.

PATRICK Dooley, Francis. Los cristeros, Calles y el catolicismo mexicano. SEP. Colección Sepsetentas No. 307, México, 1976.

PRATT Fairchild, Henry. Diccionario de Sociología. México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Problemas mexicanos. Explicación del Sinarquismo: pasado y futuro de México. Colección Denegre, México, s.f.,

RODRÍGUEZ Ochoa, Agustín. Cárdenas en su historia. Editorial Costa-Amic, México, 1973

SEMO, Enrique. Interpretaciones de la Revolución Mexicana. Editorial Nueva Imagen, México, 1984.

SERRANO Alvarez, Pablo. La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951). 2 tomos. Colección Regiones. Consejo Nacional de Cultura y Artes. México, 1992.

TOVAR Tolentino, José Luis. Utilidad y uso de la historia. Colegio de Bachilleres, México, 1996.

VARGAS, Hugo. Cuando la derecha nos alcance. Editorial Pangea, México, 1997

ZERMEÑO, Guillermo y AGUILAR, Rubén. Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual. Universidad Iberoamericana, México, 1988.

OTRAS PUBLICACIONES/REVISTAS.

ALARCON Olguín, Víctor. "La Contrailustración", en REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA. Plantel Iztapalapa No. 19, enero-junio de 1990.

KATZ, Friederich. "La conexión alemana", en EL BUSCÓN, Vol. 2. Año II, México, enero-febrero, 1984.

CANTO Manuel y ROJAS, Javier. "Iglesia y derecha en México", en EL COTIDIANO, Universidad Autónoma Metropolitana, México, julio-agosto, 1988.

PIPITONE, Hugo. "El socialismo y sus alrededores" en NEXOS No. 97, México, enero 1986.

VARGAS, Hugo. "Nuevas vidas ejemplares. Estampitas de la Derecha Mexicana. De Salvador Abascal a Luis Pazos" en NEXOS, No. 64, México, Abril, 1983.

BIBLIOGRAFÍA EDITADA POR LA UNIÓN NACIONAL SINARQUISTA.

Historia Gráfica del Sinarquismo. 1937-1947. Tomo I, México, Comité Nacional de la Unión Nacional Sinarquista. s.n., 1986.

El Sinarquista canta. Ediciones de la Unión Nacional Sinarquista, México, s.f.

¿Qué es y qué quiere el sinarquismo? Ediciones de la Unión Nacional Sinarquista, México, 1984.

ARCHIVOS

Archivo de la Unión Nacional Sinarquista. Documentación completa microfilmada. Departamento de Archivos Históricos del Museo Nacional de Antropología e Historia. INAH, México.